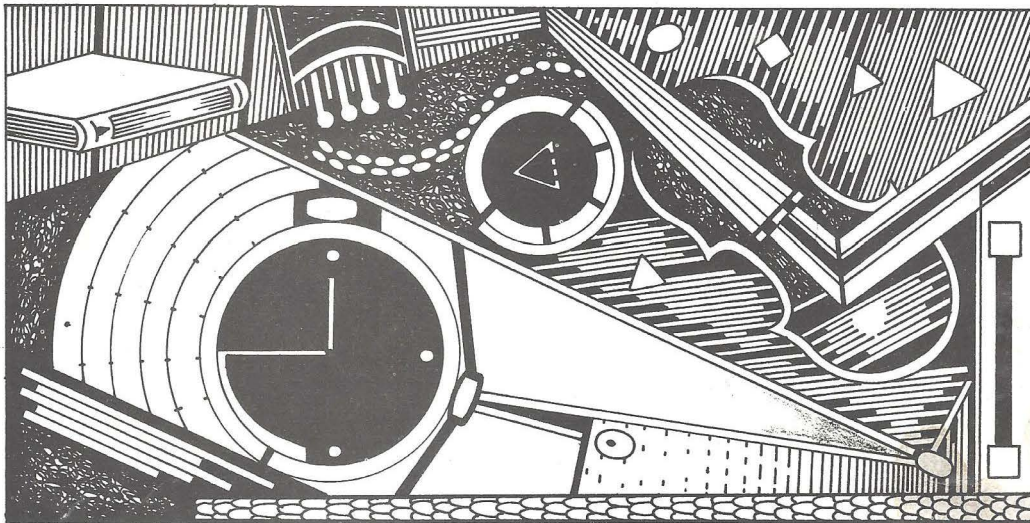




Imaginario

cuentos,
poesías y
otros decires



Anochece y no hay estrellas que envuelvan el frío más largo
que este día caminamos
Beber un vaso iluminado
dar voces como último refugio, y no admitir que tanto silencio
invada los suburbios

Amanece fuera del San Remo
faros de autos y postes
parecen más cercanos
aún

Elizabeth Toguchi Kayo

**SAN
REMO**

UNMSM-CEDOC

SUMARIO

Presentación	3
CUENTO	
Celadores	7
El silencio de estrella	8
Vieja puerta desconocida	16
Como un personaje de cuento	18
Un hombre quiso volar	24
Al borde de la despedida	26
Fundación	30
El reencuentro	34
POESIA	
La mas coherente incoherencia. Todo lo que soy (retira de carátula)	
Cielo raso. Pausa	5
Fases lunares	10
Poema. Los tres naufragos	12
Canto del río circular	13
Helminto. En voz baja	15
Aquello. Poema	17
Orgasmo	28
Epílogo (retira de contracarátula)	
NOTAS	
Asociación Cultural Libro Abierto en el Refugio	4
La Historieta	6
La lectura como actividad vital	32
Encuesta a los alumnos de academias preuniversitarias	36
ENTREVISTA	
La persecución de la realidad	20
DECIRES	
Muerte de una mosca	14
Si un papel un poégrafo	22
Gambito de peón	38

DIRECTORA: Otilia Navarrete de Silva
CONSEJO EDITORIAL: Pedro Castillejo, Ricardo Sumalavia
DIAGRAMACION: Marínés Ortiz, Fernando Silva
CARATULA: Rafael Servat
ILUSTRACIONES: Rafael Servat

COLABORADORES: Fany Levín, William Oropeza, Enrique Bruce, Xavier Echarri, Enrique Bustamante, Mario Lucioni, Gonzalo Portales, Iván Thays, Mirella Rivera, Ana Luisa Soriano, Javier Ortiz, Ricardo Ríos, Rossana Scacciotti, Ana María García, Mario Santiago, Paúl Firbas, Roberto Forns, Ricardo Silva, Guillermo Otoya, Esteban Gugliermينو, Luis Cuadros, Mercedes Montero, Ernesto Delgado, Gloria Romero.

Toda correspondencia y envío de material relacionado con la temática de la Revista deberá dirigirse a Otilia Navarrete, Los Corales 376-Balconcillo - Lima 13 - Apartado 140035.
Esta edición de la Revista IMAGINARIO cuenta con el auspicio del CONCYTEC.

Diseño Gráfico e Impresión:
PubliART: Av. Palermo 189 - Balconcillo - Telf.: 724599

LA MAS COHERENTE INCOHERENCIA

Dicen que la incoherencia es la mas coherente de todas las verdades.

También dicen que las verdades las podemos dividir en dos clases:

- a) Las verdades absolutas que tienen un carácter relativo
- y
- b) Las verdades relativas que tienen un carácter absoluto.

Las verdades absolutas nunca hablan de la incoherencia por su carácter relativo, y eso que ellas son relativas ...

Las verdades relativas, en cambio, hablan de la incoherencia y eso que éstas son absolutas

Entonces, ahora, sin embargo y por todo aquello: podemos decir que la incoherencia es la mas coherente de todas las verdades.

William Oropeza

TODO LO QUE SOY

Todo lo que soy lo temo en este mundo.

Esperar ya más

no.

Tocan ...

El que espera desespera.

El que espera desespera.

El que espera desespera.

Tocan.

Espera.

Un respetabilísimo rumor

bajo el umbral

(respetabilísima tumba de pasos en la planta baja)

aguarda

el otro.

Bajo.

Cabizbajo aguardo el turno a

Tocan

Enrique Bruce

Dicen en Inspia que detrás de cada silencio hay una ola; y si detrás de esa ola alguien logra ver cualquiera de las puntas de una estrella de mar, la piedad y el misterio serán inevitables.

El escritor en el Perú es un hombre muy solo. "Imaginario" es un lugar muy solo. Un taller, una asociación, una revista. Si tan sólo fuera eso.

Nosotros somos aquellos que obstinadamente llegamos frente al mar, y observamos la inmensa línea del horizonte. De vez en cuando tenemos miedo. Entonces, "Imaginario".

"Imaginario" no nació como una propuesta, nació como una responsabilidad. El camino recorrido hasta ahora ha sido corto pero intenso. "Imaginario" se convirtió en algo más que una revista. Descubrió amigos, enemigos, fracasos, deseos, deseos. Deseos.

Cada vez que aguzamos la mirada vemos lo largo del camino. "Imaginario" quiere ser testigo de lo que muere y de lo que nace. "Imaginario" quiere ser testigo de lo que se transforma.

¿Qué se puede esperar de gente como nosotros? ¿Qué podemos esperar nosotros de ustedes, de la literatura, de la muerte, del infierno, de la soledad, del infinito horizonte?

Busquemos un nuevo silencio, busquemos un silencio distinto y verdadero.

Otra realidad no tiene nada que ver con la literatura.

Consejo Editorial

ASOCIACION CULTURAL "LIBRO ABIERTO"

EN EL REFUGIO

El día 3 de Diciembre de 1989 se constituyó oficialmente la "Asociación Cultural Libro Abierto".

Habían transcurrido casi cuatro años, desde el día en que un grupo de personas, con no más herramientas que un gran entusiasmo y una incontenible pasión por la literatura, nos reunimos para trabajar un sueño.

Fue un trabajo duro y empeñoso; pequeños talleres de Creación Literaria, al que se aunaban una y otra persona. Primero en lugares improvisados, luego en los talleres de Museo de Arte de Lima. Grande fue nuestro asombro cuando veíamos llegar a tanta gente queriendo expresarse, necesitando expresarse.

Hoy contamos con la presencia y la voz de innumerables amigos. Era entonces el tiempo de plasmar dichas voces, todas ellas nuevas, pujantes. Surge entonces "IMAGINARIO", sortea obstáculos, obtiene apoyo del nunca bien ponderado CONCYTEC, institución que reconoce el esfuerzo y no escatima ayuda. Nuestro especial agradecimiento para ella.

Habíamos avanzado algo, bastante quizás, pero algo faltaba. El grupo necesitaba integrarse, trabajar en cercanía, debatir proyectos, incrementar su actividad. Y ahora otros

oidos nos escuchaban, otras manos se abrían: BENY AWAD Y BETTY VASQUEZ, amigos entrañables, alumnos de los talleres que nos dicen ¿Necesitan un espacio? Aquí lo tiene, aquí tenemos un refugio, aquí tenemos "EL REFUGIO". Y la realidad va dando forma al sueño, un hermoso lugar que nos acoge, nos hospeda generosamente y nos permite materializar tantas expectativas.

BARRANCO, CALLE BALTA, NUMERO 170, es desde el 3 de Diciembre de 1989, nuestro lugar de encuentro, de estudio, de trabajo. Aquí funciona nuestra Asociación, aquí tenemos aún mucho que hacer.

El trabajo ya se inició: actividad de inauguración a mediados de Diciembre, música, teatro, poesía se encuentran esa noche. Y luego asambleas y opiniones y más proyectos. Se contacta con el Grupo Nazca Audiovisuales que inician un ciclo de cine; se estructuran programas para los cursos de Creación Literaria y Teatro, y una noche folklórica y ... sería muy largo y nada entretenido enumerar lo que nos proponemos. Nuestros amigos, los que no lo son tanto, los que llegaran a serlo, se enterarán de nuestros pasos o caminarán con nosotros.

Gracias Beny y Betty.

QUILLAPAS: UNA NUEVA FORMA DE HACER FOLKLOR

El grupo de música popular QUILLAPAS, nombre que en Ruma Simi significa "la luna también" nace un 13 de Agosto de 1989 con la finalidad de contribuir con resurgimiento de los pueblos nativos de América.

Para ello vienen realizando un ciclo de presentaciones tanto en Lima como en el interior ratificando la calidad del grupo.

El día 7 de Marzo en el auditorio de la Cooperativa Santa Elisa presentaron su segundo concierto interpretando canciones profundas de nuestro Tawa Inti Suyu (mal llamado Imperio de los Incas) y ante un lleno total hicieron la presentación de su primera grabación profesional.

Tiene como integrantes a: Pedro Zambrano, Edgar Junco, Pedro Salazar, Rubén Uscata y Marco Solís.

GRUPO DE DANZAS FOLKPUC

El grupo de danzas folklóricas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (FOLKPUC), presentará un programa especial titulado "ESTAMPAS PERUANAS" que consistirá en una interesante muestra de música y danzas de diversas regiones del país.

El evento se realizará el 20 de Abril a las 6.30 p.m. en el Teatro Felipe Pardo y Aliaga.

AMERINKA

Es un sentir profundo hecho realidad a través de la música.

Dentro de éste contexto el grupo AMERINKA está desarrollando sus actividades en diversos locales culturales por lo cual se encuentra renovando constantemente su repertorio.

El grupo se inicia por inquietud de los alumnos de la F.I.C.S. de la U.S.M.P.

Cualquier información dirigirse a la oficina de coordinación de la facultad: Av. San Luis 1250.

CIELO RASO

El deseo raspa la aspereza del techo y un ojo parpadea
 para que penetremos entre sus turbias aguas.
 Permite que desate sus trenzas elusivas.
 Admite el desangrarse de sus contradicciones
 para perder el rostro entre sus negros peces que
 Boquean sin sentido.
 Entonces, entre cuerpos que son cuarzo pulverizado
 de algún espejo en llamas, ahogados
 En un aceite que no reblandece la coraza, ni hace más
 suave el trato o el contrato,
 Preguntamos al tiempo, y sólo era la muerte deshojando
 sus ramas:
 ¿Es la muerte la herencia
 O sólo enfermedad que da la mano para estrujar los fru-
 tos acalambrados en tus párpados?
 Es la fiesta del vientre materialmente hinchado de
 escorpiones; y tú vas, dejas
 Pálpito, y entre ropas descubres córnea que siente cór-
 nea agazapada en llanto. Preguntamos
 De nuevo, y sólo el torbellino alza la cornamenta
 en que cuelgan heridos débiles balbucesos: sólo
 Escamas para contar, sólo cielos rasos
 en que perder los dedos, y los sueños, y los años.

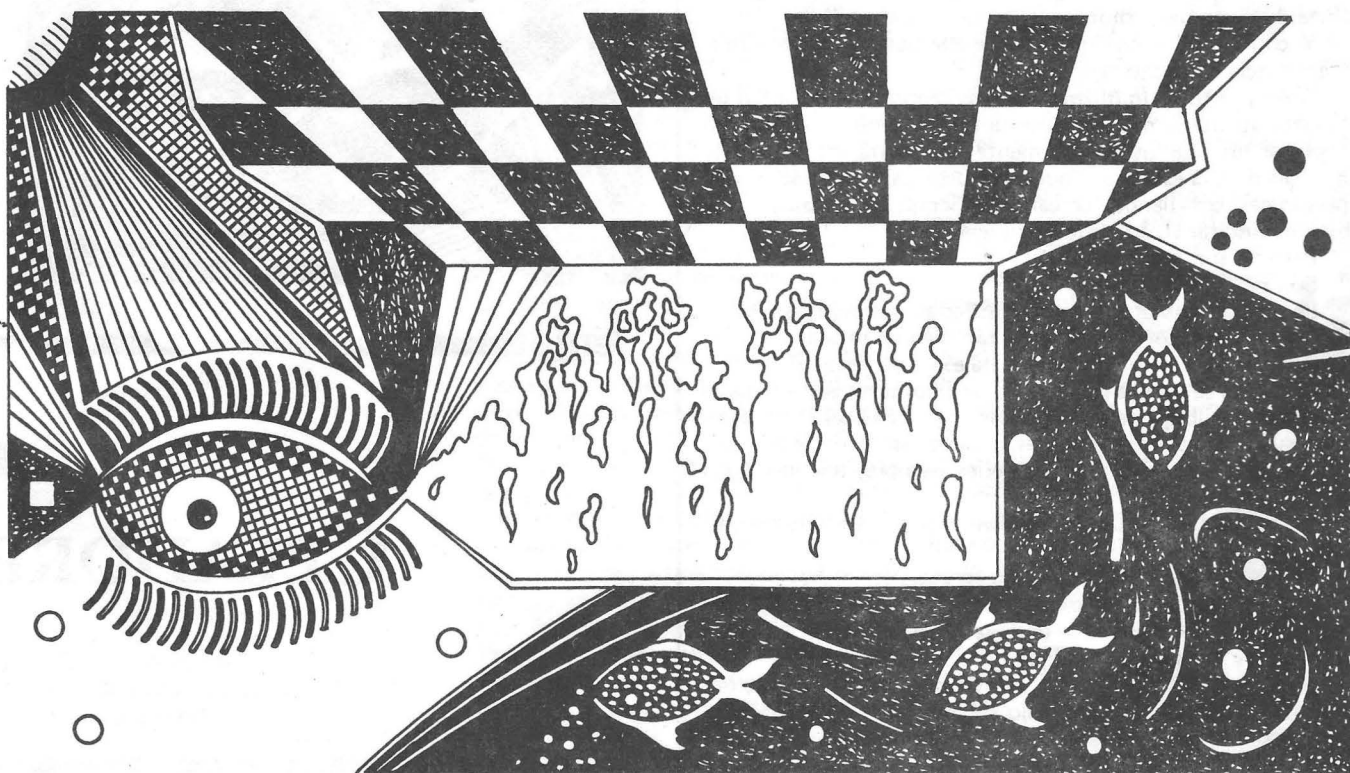
Xavier Echarri

PAUSA

Plátida paz de los huesos,
 de una pared blanca,
 de muchas formas del alma
 me envuelve,
 a un costado del salón,
 goce del eslavón perdido,
 del testigo de su peso en
 los minutos,
 gozo del roce de la rosa.

Plátida paz de los huesos,
 de una sábana blanca,
 de una oruga en la rama,
 no te vayas
 porque todos vienen.

Enrique Bustamante



LA HISTORIETA

Por: Mario Lucioni

La Historieta es una de las artes o géneros expresivos más jóvenes. Nacida casi al mismo tiempo que el cine; comparte con él su vocación narrativa y un lenguaje de imágenes. Pero, contra lo que se cree, la historieta alcanza más rápido su madurez estética y precede al cine en muchas cosas, como en el uso del primer plano, el montaje paralelo, el uso expresivo del sonido, la edición de una misma acción en varias imágenes con variación del punto de vista.

Pero ante la confusión terminológica existente, en que historieta, caricatura y humor gráfico parecen ser lo mismo, hay que ver los elementos definitorios de esta expresión artística.

Sociológicamente, la historieta nace generalmente relacionada al intento de comunicar a los sectores que no tienen acceso a la palabra escrita. Lingüísticamente aparece como la concreción del deseo de aprehender los objetos, no sólo a través de sus imágenes, sino en su transformación y movimientos. Por lo tanto el interés de la historieta está en las cosas que pasan. Género narrativo, por lo tanto, como la literatura, cierta poesía, cierta música, casi todo el teatro.

Pero a través de la imagen que aporta al relato, en tanto línea, luz, sombra, color, composición, textura.

Y con el doble movimiento que ella tiene: hacia ella misma, y hacia el objeto representado.

A propósito de lo último hay que recordar la cualidad fetichista atribuida muchas veces a las imágenes, que parecen capturar los objetos, mágicamente. Pero otra valoración de la imagen es la estética. Todo ello justifica la copresencia de personajes cotidianos, cercanos al lector, y heroicos, que buscan suscitar su admiración obligada.

Pero no son solo imágenes.

Son palabras también.

Pero estas palabras han sido infladas, subrayadas, estiradas, quebradas, convertidas ellas también en imagen.

Parte del rechazo oficial que ha existido desde siempre a la historieta se debe a que en ella, las fronteras entre lenguaje verbal y dibujo son tremendamente flexibles. Intercambian sus lugares, sus funciones, o las conservan y exageran.

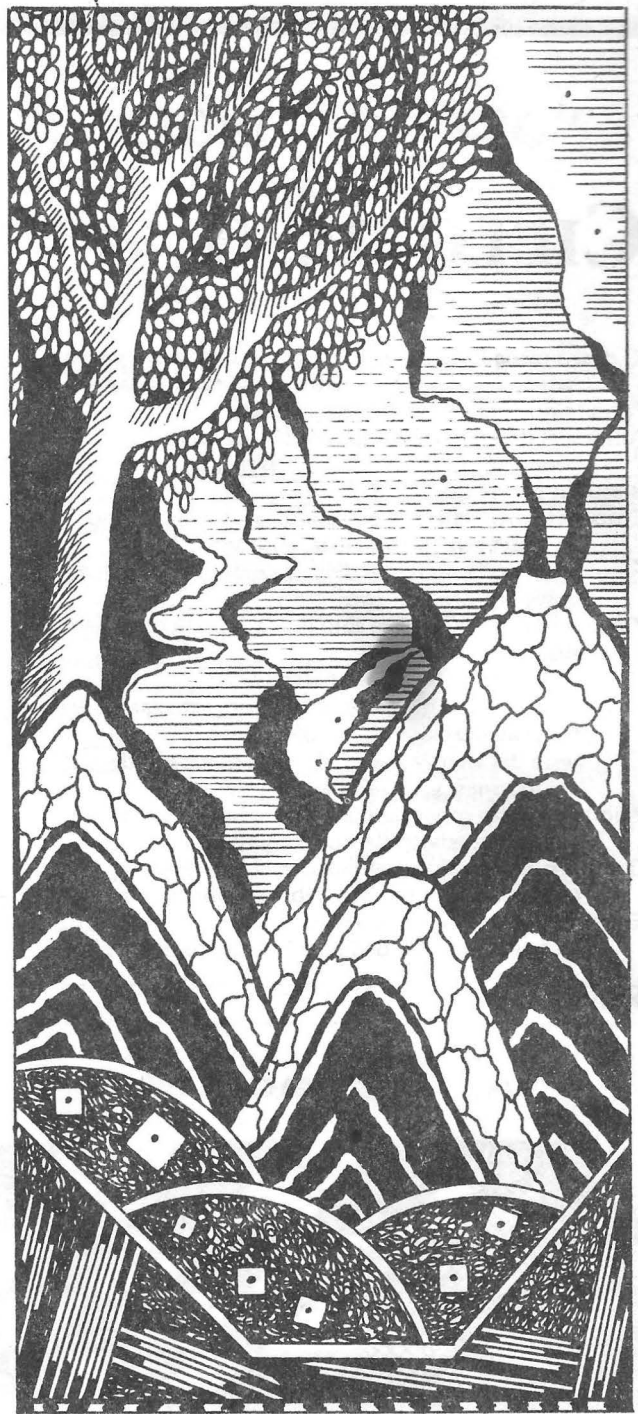
Por último, se trata de imágenes siempre, por lo menos dos, y fijas.

No se mueven, están fijadas sobre el papel, simultáneas, simulando la sucesión.

La esencia de la historieta está en eso.

Ella existe tanto en cada dibujo, como en los espacios entre viñetas, que el lector completa para imaginar acciones redondas y no pantallazos fijos.

Y es que la historieta es sobre todo, una provocación, que juega con lo que el dibujo sugiere, con el movimiento que se siente pero no está, con el sonido que se oye pero no está, con lo que parece que pasa, pero no está. ■



cuento

CELADORES

El aleteo de los ajuaces fue tan repentino e impetuoso aquella fría mañana de invierno que las veletas instaladas en los techos indefensos de algunas cabañas se dislocaron y huyeron despavoridas marcando en el límpido cielo de Torvijo nuevos horizontes, nuevas rutas y nuevos destinos por develar.

Los hombres del lugar, alertados por el incidente, encendieron pronto el fuego, clausuraron puertas y ventanas con correas trenzadas de cuero y alambres revestidos de níquel, desollaron vivo a un gato del monte, y redujeron a escombros o montoncitos de arcilla grisácea ídolos y otras efigies adquiridas a los comerciantes foráneos en las ferias de la región.

Las mujeres extendieron sobre el piso amarillento sus amplias faldas de tonos cálidos e iridiscentes y, provistas de rudimentarias vasijas y huesos de reptil, dieron forma consistente a un amasijo de hierbas y raíces desconocidas para ser esparcido religiosamente, a manera de alimento para aves, en todos los umbrales de las puertas de calle, y disipar así el disgusto de los dioses.

Sólo un hombre se atrevió a desafiar el peligro inminente. Dietitans cogió su equipo, guardó en su bolsillo junto al pecho dos mapas con las rutas secretas y hasta la fecha inexpugnables del lugar, aseguró sus armas firmemente al cinto, y partió sin que nadie lo notara. Llevaba en la mente una sola idea, una idea que a modo de fierro candente laceraba su cerebro sin cesar: descubrir la auténtica capital del reino jrámsha, la ciudad perdida de Seyuma.

Con ese propósito llevaba más de diez años realizando expediciones y abriendo nuevos caminos en la zona. Eran fieles testigos de sus andanzas los bosques pétreos cubiertos de intrincada vegetación, los ríos imaginarios que fluyen temerosos en medio de aquel paisaje mágico y misterioso, la bruma muy densa, y el sol que de vez en cuando penetraba la espesura de los árboles y moría abajo en destellos lánguidos e inconsistentes. También le

acechaban los peligros, pero él tenía la plena convicción de que tarde o temprano daría con la fabulosa ciudadela, dotada según la leyenda, de algo más de cuatrocientos templos circulares, magníficas avenidas, pasadizos secretos y tesoros incalculables. Por eso, cuando el endemoniado aleteo de las aves del augurio lo despertó, supo que por fin había llegado ese momento tan ansiado.

Dietitans asumió esta nueva empresa con verdadera excitación. Fue internándose de a pocos en la jungla, y por cada paso dado sintió bullir su corazón como si fuera un abejorro atrapado en una minúscula urna de cristal. Revisó una y otra vez sus mapas y cartas de viaje garabateados con aspas muy negras y otros signos indescifrables. Se abrió paso a punta de sablazos y un espíritu de lucha realmente inquebrantable. Padeció como un condenado a muerte. Sudó todos los sudores imaginables, tanto así que sus ropas marrones de explorador avezado cobraron un olorillo nauseabundo de aguas turbias e infestas. Soñó despierto/Durmió los recuerdos. Caminó durante días enteros en busca de algún indicio, alguna señal que pudiera indicarle ¡aquí! sí, aquí es, si ves bien, bajo aquellas matas dormidas parece ocultarse algo, el olor a lo desconocido, el instinto a flor de piel, la mente como un radar en alerta, el ojo avizor, la mano aún más sensible, esta vez inquisidora casi adivina que remueve unos arbustos como quien descorre el telón y surge, aparece, emerge una estructura de piedra que ¡oh dios! podría ser tan sólo la punta del iceberg, el extremo del ovillo que permita desentrañar esa enorme madeja de pasado histórico que se asoma precisamente en este momento y que casi, casi le sonríe. Pero nada, Dietitans debió seguir andando mucho más aún. Debió enfrentar otras jornadas interminables, a veces exaltado y un tanto afiebrado, otras desfalleciente y casi derrotado. Sin embargo, no perdió las esperanzas. Una especie de pálpito o sexto sentido le susurró al oído una y otra vez ¡vamos, debes estar cerca! Sintió entonces el aire enrarecido, la vegetación mucho más exótica, el cielo más enigmático, el calor todavía más ajeno. Pidió a gritos / Olvidó los rezos. Solicitó incluso la intromisión de los sueños en el mundo real. Pobre Dietitans. Conversó con las piedras, rasgó con manos locas la densa mascarilla del paisaje. Entabló comunicación con los cielos, visionó mundos paralelos, acercó los astros a su mente ilusionada, y capturó en la retina toda la extraordinaria inmensidad del cosmos. Pobre Dietitans, locura de hombre. Descendió hasta el infierno transformado en río sanguíneo. Se hizo menos humano, animal de estirpe diabólica, criatura fabulesca, deidad caída en des-

gracia. Pobre hombre, cómo decirle. Quedó / Quedaron. Mezclado entre las hojas secas, los frutos podridos y los excrementos de animales. Restregadas sus ropas por ojos ocultos tras la espesura de la noche o las punzadas del sol. Devorado su estómago por el hambre, sus pasos por sus recuerdos, su rostro por su presencia, su conciencia por su lucidez. Cómo decirle que siempre estuvimos aquí. Sí. Y que por más que busque, jamás dará con nosotros. Jamás, pese a que somos demasados, una muchedumbre a sus ojos fatigados, un torrente incontrolable, una llaga inmensa a una raspadura insignificante. Pobre de él. Claudicará muy pronto, y su excursión pasará a ser sólo una obstinada circulación de pensamientos vagos e imprecisos. Morirá en el intento como tantos otros, como los que más, aquellos que desafiaron las leyes naturales para buscar lo inexistente. Si pudieras, al menos, abandonar esa idea loca, esa idea malsana y demencial que te atormenta ... Si pudieras olvidar esa pesadilla inútil ... Quisiera, de verdad, no haberme topado nunca contigo. Pero ya nada puedo hacer. Créeme, nada, absolutamente nada se puede hacer por ti.

Fue entonces cuando el eterno vigía de los sueños de espanto abandonó su posición inicial de conejo en cuclillas, aspiró profundo del aire estacionado hasta atorarse casi, y se puso de pie muy lentamente. Caminó tambaleándose, aullando de dolor al raspar sus carnes con los cactus de la ruta. Caminó mareado, como si hubiera despertado recién de un sueño de siglos. Caminó por un sendero muy angosto, flanqueado de gomeros y colgaduras infinitas de imponentes árboles guardianes. Tomó unos pasadizos inimaginables, ingresó por un antiguo camino de piedra semioculto entre la vegetación, cruzó un riachuelo de aguas remotas, y descendió por una escalinata vedada al resto de los seres humanos. Una vez dentro del amplio recinto, tomó una antorcha encendida, adiestró los pulmones a la humedad enfermiza del ambiente, hizo una reverencia al dios omnipotente que dominaba la escena, y se colocó sigilosamente al lado de los demás. Permaneció de pie, rígido y en silencio largo rato. Sin embargo, el tiempo ya no le importaba mucho.

Horas más tarde, cuando el sudor empezó a recorrer su torso desnudo y las piernas amenazaron traicionarle, pensó fugazmente en el cuerpo cansado que llevaba. Pensó incluso en el otro, en Dietitans el explorador, pero más pudo su férrea voluntad de respirar aire nuevo y volver a la vida al igual que los diez mil hombres salidos del pasado y que esta vez, alineados en las calles de la ciudad perdida de Seyuma, cobraban vida en el presente ■

Gonzalo Portales

(1er. puesto Concurso Narrativa Libro Abierto)

Quiero que mi amor se muera
quiero que llueva sobre el camposanto
sobre las callejuelas que recorro
quiero que llueva como un lamento
por la primera y última en amarme.
SAMUEL BECKETT

La ventana cubierta por el cancel húmedo. Afuera el jardín también humedecido por la lluvia, el reflejo brillante de la hierba y las gotas de agua deslizándose por los árboles, entre las hojas frías. Dos o tres grajos sobrevolando la fuente donde descansa la imagen de Dionisio desnudo. Hacia la gran extensión de la carretera, lejos, el agua desciende por un canal de hojalata y carga con su peso cada álabe de la rueda hidráulica. El flujo tan intenso hace girar la rueda con velocidad y con silencio. Mientras escampa, todo movimiento es silencio. Por ejemplo aquella gota de lluvia que se filtra por el tamiz del cancel y rueda sobre la mejilla del cuerpo lívido, tendido sobre la mesa, hasta desaparecer en la madera. Por ejemplo la gota que baja por los labios entreabiertos, por los papeles en blanco y las plumas, la tinta, el revolver, fotografías y libros, el fluorescente encendido sobre la pequeña estatua de bronce que simula a Goethe, que aprisiona más papeles y proyecta su sombra entre el cortasobres dorado y la vieja underwood. Entonces el viento que agita la hacienda, todo el viento del escampe y las nubes densas, entra por la puerta de la biblioteca, que se abre y muestra esos dos rostros en el umbral, esos dos tipos gruesos, seguros, tolerantes.

La ventana inmensa de la hacienda. Sobre el cristal corre la lluvia y el viento agita los árboles afuera. Noel teme que nuevamente se derrumbe, como entonces, el techo de la caballeriza. Pero no puede hacer nada para evitarlo; ponerle una escora, quizás, como si fuese un barco, lo que sería tan adecuado ahora que la lluvia, vertical y abundante, empañe el cristal, moja y dibuja las volutas de la ventana y la cacerola de cobre en la pared agrietada de la caballeriza. El tiempo transcurriendo como los giros de aluminio que forman las volutas sobre la ventana, la inmensa ventana del salón que parece desaparecer hasta dar sólo una visión nublada de la realidad supuesta, de ese bosque y aquella fuente de Dionisio, del bardal recortado como una nueva línea en el horizonte.

Ella era tan buena, caminando sobre el césped húmedo, atravesando la hacienda para recuperar el nido de unos pichones. Su imagen levantando el inútil nido, sus manos acomodando las pajas secas y la hojarasca, colocando el nido en su lugar, entre la encrucijada del tronco. Demasiado buena, demasiado buena. Parecía que iba a desaparecer en cualquier momento, entre el aire. Debíamos evitarlo, evitar aquella tristeza ligera y constante que significaría su muerte, esa tristeza de cuando desaparece alguien a quien jamás podríamos amar.

Y se crispa el vidrio de la ventana, los objetos desaparecen bajo la lluvia como sombras opacas, como reflejos. Y se crispan los ojos con las lágrimas entre las pestañas y los párpados, que se niegan a caer hasta no reflejar el horizonte gris, el camino oscuro, el tiempo como las volutas negras de la ventana.

Era yo sobre la carretera, removiendo el barro que bloquea el badén, bajo la lluvia intensa era yo, Estrella, yo cubierto con un impermeable y liberando la boca del badén mientras tú montas sobre el alazán y empiezas a correr por la riada para huir de la hacienda. Intento detenerte estirando mi brazo, con la vara de roble que utilizo

para desahogar el badén, pero la lluvia es más fuerte cuando el viento derrumba las ramas de los árboles y hace temblar las piedras que cimientan el bardal, el límite de nuestra casa, Estrella, que tú saltas y yo no puedo; yo sólo intento detenerte con la mano como si no supiese que dominas la lluvia, porque sé cómo te gusta sentir aquel sonido de los cascos en el barrizal, golpear el barro y levantarlo mientras corres, huyes de nuestros límites con aquel extraño alazán y sus ojos enormes, enormes.

Tú nunca entenderás, tú jamás podrías entenderlo. Siempre tuviste demasiado miedo, querías controlarme, entenderme para dominarme. Ahora ni siquiera puedes ver mis ojos, no puedes descubrir mi sonrisa. Nunca comprenderás, nunca podrás entenderlo.

EL SILENCIO DE ESTRELLA

Iván Thays Vélez



sentir el frío que humedece mi ropa y mi pelo, sentir la neblina que se levanta mientras me cubro bajo la albardilla y desde allí veo cómo resbala un goterón sucio. Sonríe porque me gusta ver la lluvia, caer hasta el escampe, Estrella, y encender un cigarrillo y soplar vaho entre la cueva de mis manos, Estrella, y sentirme triste, Estrella, muy triste.

Ella lo mira. Se acerca y es él quien la mira ahora. Ella podría mirarlo; a ella le gustaría mirarlo si tan sólo pudiese comprender. Aprender a amar, aunque sea sólo una vez, amar.

¿De eso me hablas mientras huyes sobre ese caballo inmenso y levantas el barro o te nublas bajo la lluvia? Quizás sí, Estrella, quizás por eso me llamas, detenida sobre el altozano, agitando tu brazo para que yo te vea, me llamas montada sobre tu animal, temblando, borrándote. Me llamas para que corra por la carretera llena de barro, corra porque te me desapareces, y caiga sobre la riada, y me levante, y alcance el

altozano para encontrar sólo tu alazán, no a ti Estrella, o sí, a ti pero no sobre el animal sino en la tierra, con la cabeza entre el barro, el pelo húmedo y sucio, tus ojos mirándome y esa risa, esa risa demente que es ahora tu risa, Estrella, que yo beso porque te amo y estoy solo, y mis labios que tú besas porque te gusta saltar sobre el bardal y abandonar cualquier límite cuando llueve, porque tú eres la lluvia como aquel extraño lugar donde ahora vives, donde miras y a quien le sonríes. Te gusta huir de los límites, aunque termine sobre el barro, arrojada por tu afán de cruzar cualquier límite cuando llueve.

Lo tenías preparado todo. La lluvia, la estatua de Goethe mirándote, el cancel humedecido. Te habías preparado para ese día, hundirte por fin, arrojarte como una barcia sobre el escritorio, entre los papeles y las fotografías. Todo, incluso la posición de los labios entreabiertos, tu mano flotando entre la caoba y la puerta que se abre, entre el Goethe que te observa y, más allá, Dionisio que también te ve. Y ese viento frío entorna tus ojos. Todo lo preparaste: el dolor, la sangre, la lágrima que hace girar una rueda triste, que cae sobre un álabe y hace girar esa rueda vacía donde estás tú, tendido sobre un escritorio, y están esos dos hombres que te observan y levantan. Y estoy yo, en silencio.

Cuando era pequeño aprovechaba el agua que bajaba por la rueda hidráulica. La estancaba con un par de tejas y echaba a navegar una balandra de pino, con velas transparentes y una pequeña sirena tallada en la proa. No sólo hacía flotar mi balandra, también yo y mis ojos que se reflejaban en ese mar, y mis manos que se hundían para crear olas tremendas. Y mi pelo era otra balandra sobre un estanque más grande, entre el viento y el horizonte, bajo las nubes abigarradas y el grito de mis padres, luego de la repentina lluvia, llamándome desde la cancilla que limitaba la casa y el cementerio.

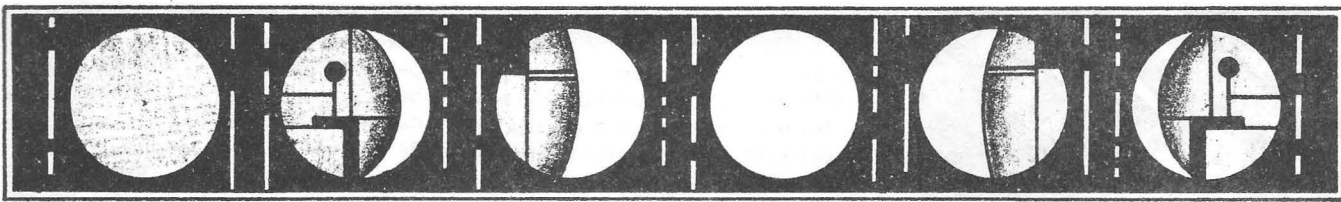
Tú nunca lo sabrás. Pero afuera hay un mundo, un universo que se estremece. Tú no puedes ni siquiera oír lo que te digo. No puedes ver mis ojos ni podrás ver más mi sonrisa, que brilla al otro lado, en el lado oscuro de la razón. Para siempre.

La lluvia que se inicia acompaña el soplo de un viento triste, que no enfría pero mueve los objetos. Noel camina solo sobre la tierra dura del cementerio. Hacia el fondo, las sombras oscuras de sus campesinos desovan la noria para la lluvia que se inicia. Cerca a él, la belleza de una cruz inmensa.

Noel avanza en silencio entre las tumbas y sus nombres. El viento agita su pelo y el pelo de Estrella, cogida de la balaustrada de hierro en la casa hacienda, viéndolo. Noel llega hasta la cruz de mármol, la lluvia empieza a caer sobre la losa y su rostro. Su cuerpo se arrebató abrazando la cruz. Noel siente el remanente entre las piedras, entre las galerías angostas bajo la tierra que cubre esa tumba. Siente la búsqueda de sus recuerdos, sus tristezas, la razón que lo ha llevado hasta allí mientras llueve, llueve duramente contra él, que no es nada, sólo un hombre arañando la tierra muerta, cuando corren hormigas y escarabajos entre sus dedos, un hombre intentando desollar la tierra, imposible arrancar la tierra de ese cuerpo; la tierra. Porque no es polvo, ni arena, sino tierra, tierra como las miles de hectáreas de la hacienda, como la tierra infinita que rodea la casa, la cruz, la lápida, el altozano y aún más allá, tan lejos del vallado que Noel jamás intentaría saltar.

Será extraño mi rostro, Estrella, tendido sobre el escritorio. Tan extraño como esas fotografías que tiemblan ante mis ojos, como si fueran a desaparecer igual que la hacienda bajo la lluvia, desaparecer como la vida rodando con una gota de lluvia por mis labios muertos. Muerto, Estrella, mientras la bala termina de deshacerse en la alfombra o entre los cuadros o los libros. Y estaré tan solo como cuando tú caes y te derrumbas, como cuando la lluvia te derrumba sobre el altozano, pero no te mata sino te aleja. Y si vuelves a saltar puede ser que me alcances. Será extraña mi posición y no será agradable quizás, Estrella, por más que el viento me aliviane y una gota de lluvia rueda por mi mejilla desde el cancel. Luego la puerta del escritorio se abrirá para la aquiescencia de aquellos dos que me cargan y sacan de la casa mientras escampa la lluvia y el humor de los árboles golpea mi cuerpo y lo estremece, como te estremecerá también la muerte que me envuelve, y aquel disparo, Estrella, tan hermoso. Yo seguiré siendo ese cuerpo que sacan al escampado mientras tú, despeinada y hermosa, me ves con tus ojos vacíos.

Entonces podrás ver mi sonrisa, Noel: caminarás por la calle, rodearás la noria que se llena de agua con la lluvia y aprovecharás para ver un rostro en la ventana, o bajo la albardilla, mi rostro distante que ocupa tus espacios cuando oscurece y el mundo empieza a nublarse. Sopla el viento, levanta la hojarasca y la grava para golpear tu cuerpo. Y cantas una tonada vieja, en voz baja, hasta que te inundan los recuerdos. Y si tenías que sonreír, sonreíste ■



LUNA NUEVA

*Al principio mediante la rotación
muy alto y por mucho tiempo,
no hay fondo ni para los mares
siempre al canto sereno, al destino en cada mañana.*

*Por el horizonte alado, millar de cosas has sido
acaso en roca y altura, así toda vida encendida.
Tal fecunda se hizo, cada transición a lo creado
que un alma sea como la fibra
como el desliz de la nube,
ya luminoso, muy alto y por mucho tiempo
por encima del hombre,
por encima de todo.*

*Logra el tiempo exento de perecimientos
mas cálida y cristalina,
cada sombra logra verse
así también una corriente de seda llega,
un alma en luna nueva.*

*Cruzando edifica como una lumbrera
un alma en luna nueva
muy alto y por mucho tiempo,
al mismo tiempo, puede verse.*

CUARTO CRECIENTE

*Es una corriente desde la matriz,
eco que levanta desde el hemisferio, y una playa,
arena leve, su pronta infancia, como al filo eventual
cuando está naciendo, todas las veces,
en ansia del aleteo.*

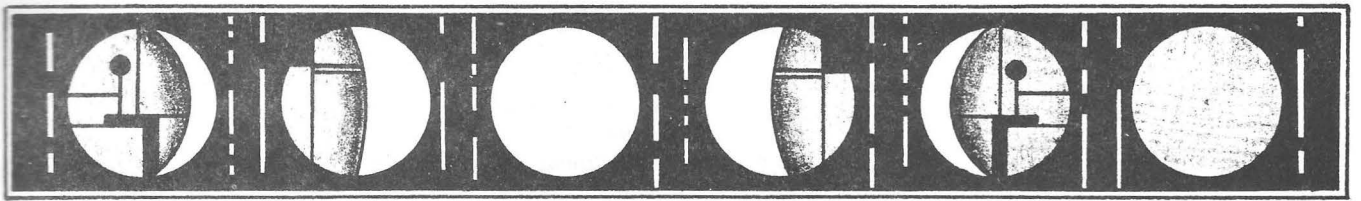
*Como cuando se está dormido,
arriba por lo inmediato, tan próximo a ser flamígero
y entonces, al pie de los nevados, crece la hiedra
con gran cabellera de voz, al paso vigila.*

*Sería el brillo en forma de prisma, interior en la nada,
que en la bruma la raíz por ensueño, que no separa
ni cae deprisa, semeja el apetito como al mediodía
donde sucede y palpita y todo color convierte y se siente,
que trae floraciones entre campanas y escudos
en cuyo suelo anidarán los corazones.*

*Existe la distancia en su existencia
y encierra el reflejo, la cual asegura su paso que vuelve
dispuso vehemente, los cantos y las espinas
a la vez alcanza, la intangible tempestad.*

poesía

FASES



LUNA LLENA

*Visible se destaca, sobre nubes coronadas
ágil, sutil; de blanco goce sonoro.
La luna despierta, al mismo tiempo
y a orillas abajo, emociones nos trae.*

*Se torna sabio como el silencio del agua,
velero de puerto, escoge tu nombre,
todo el aire con el campo y noble ensueño
la realidad en lo alto, con el crepúsculo y el alba.
Noviembre ya es, que viene el amor
restaura la sangre con perlas y espejos,
así tal lo hizo al sitio del umbral.*

*Escuchando su firmeza en cada lado, como el fuego de hielo
en un instante, la memoria de quien enseña
tranquilo en el azul y amplio en tierra polar,
aquí por todos, reflejo en ríos, todo el paso de un rostro,
líviano cristal en mano encierra
sin igualar pronuncia su sombra.*

*Purísimo será el mar que levante
como manantial su gravitación, al poner su mirada
vuelta siempre sobre los ruidos,
y su frente con venas que salvan, lleva mármol y vida.*

LUNARES

Rafael Servat

(1er. puesto Concurso Poesía Libro Abierto)

CUARTO MENGUANTE

*También al vacío, las aves pueblan su imagen al hablar
pues ha sido floresta, siempre en las llanuras.
Es la tarde, entre árboles de hierro
como abrigo y lumbreira,
mientras reclina el suelo su reposo en soledad.*

*En tempestad repone, a olvido de grandes desiertos
por aroma de roce, se tejerán jazmines
contigo el rebaño, sin duda, ávidos aislan entre olas.
Allí entrega la vida, tan varios ilusiones
vuelve y atraviesa, la hora evoca al infinito recién nacido.*

*Cuando estremece, frente al calor, en esmeralda y arrecifes de coral
porque mira tanto lágrimas como sonrisas
súbito sus altas ramas, como un soplo abre ventanas,
tan cercano, cual surge del perfume sus finas hojas.*

*Libre la tierra será
y nunca al abismo
nacimiento que tocas,
habría sentido la verdad de lo último,
de pié, en torno de una montaña
para saber de tan altiva inteligencia,
porque tus ojos hicieron al amor
para sentir al universo, al margen de otros cielos.*

LOS TRES NAUFRAGOS

POEMA

Es medianoche,
el silencio es profundo,
ahora escucho más claro el rumor de la oscuridad
misteriosa,
tibia,
cautivante,
mi silencio se funde con la noche en su silencio,
la conozco más,
la siento,
y nos enmarañamos,
y sus ruidos penetran en mí, como en ella mi silencio,
aletea lejana,
chirría,
gotea y ladra,
y en mi vientre gime
choca contra las lunas
y se agita suave,
en mis oídos
entre mis ojos,
y a ella sólo mi silencio
mi respiración tenue,
desgastada,
mi latir segundero,
arcaico.
El fluir de mi vida en mi cuerpo,
mi silencio,
se enmarañan;
mi latir revolotea en la luz, aleutando,
y mi sangre ladra nocturna
a una sombra arqueada en la acera de enfrente,
en mi medianoche de silencios fundidos,
como un tenue parpadeo misterioso.

Ana Mirella Rivera N.

Alineadas en la calle
yacen
—tranquilas, dulces, solitarias—,
tres tristes butacas
que parecen
tres naufragos envilecidos
en la espera.
Ofrecidas a precio de remate,
como si pudieran rematarse
las quimeras atesoradas en el secreto
de las tardes, permanecen
silenciosas
en medio del bullicio.
Languidez del tiempo
en el color,
la retina y la memoria
de sus cuerpos astillados.
Esos cuerpos que aún recuerdan
el ecran y los techos blancos,
las alfombras y telones rojos donde
un público amorfo, ondulante y sonoro
como una ola, mataba
su desesperación y sus dientes;
sus zapatos y sus pulgas,
con aquellos seres inútiles
para cosas útiles
que sacudían su miseria
y sus trágicos rostros trashumantes.
Pero el tiempo es guadaña
y ahora,
el escenario y el ecran
son territorio de niños
que se disputan botines imaginarios
y muchachas inexistentes,
mientras sus padres se extravián
en sus propios regateos.
Afuera,
las butacas crujen,
crujen aunque nadie las escuche,
crujen aún sus viejas astillas,
crujen como crujen
los sueños de tanto estrellarse
contra las horas.

Ana Luisa Soriano



CANTO DEL RIO CIRCULAR

Javier Ortiz

Na tvevahām jātu nāsam na tvam
neme janādhipāh
Nashaiva na bhavisyāmah sarve
vayam atah param

Bhagavad Gītā 2.12*

Un pedazo de aroma
un colirio dormido
para decirte
que
no
pudieron regresar
a
tiempo las palomas
y
el cascabel de la serpiente
no es aro
entre sus bocas.
¿Para que regresar
pueblos
que yacen planos
la tridimensionalidad de mis pinturas
o
canas pintadas
a destiempo
que
una y otra vez crecen
miles de rostros
en
infante?
Decide acabar con el tiempo
y
deslizar mi tobogán
callado.
Aquí está luminoso
el agujero negro
que tomé en
tu gota de sangre.
Acalla tu fluir sanguíneo
detén
tu respiración un momento.
El valle
recordará el futuro.

Los ríos desunidos
atan ahora los océanos.

Te gusta navegar
Navega este río.
Tu río.
El neonato ahora
es siempre

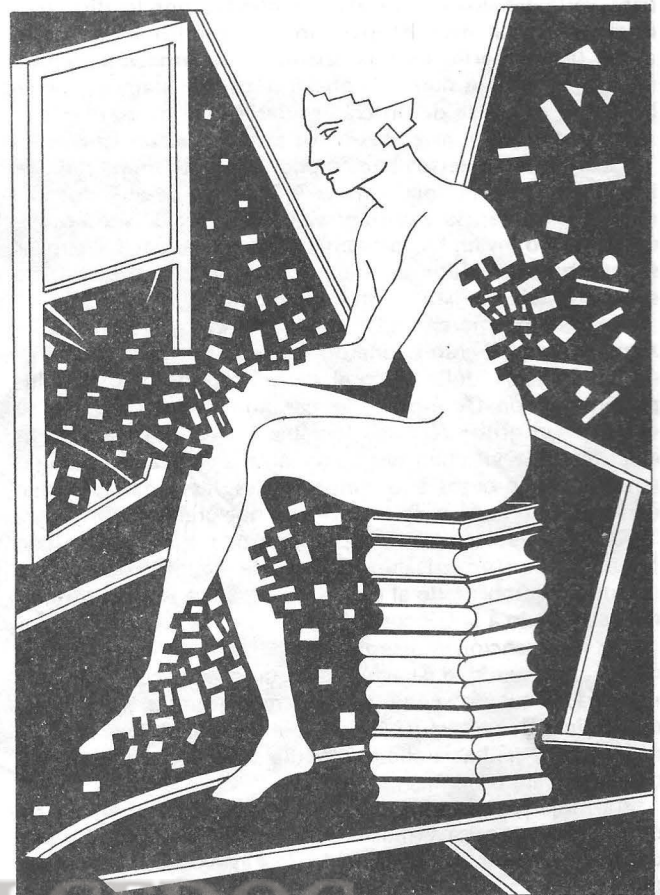
un fin y un comienzo
y
las barbas son
cabellos nuevos.
Tantas veces
se repitió ya el instante.
Tantos futuros
y
pasados
repitiendo
Tantas veces lo mismo.
Son
Tantas ya las veces
que escribí este verso
Son
Tantos los tiempos
en que he estado aquí,
Que
ahora veo
que ya no estaré ni estuve
sino que

Estoy

una y otra vez silencio
observando
el recorrido continuo
de
mi río
detenido

(Traducción del epígrafe:
"No hubo jamás un tiempo en el cual
Yo no existiese, en el cual tú no
existieses, ni todos estos regidores
de hombres existiesen,
Ni habrá jamás un tiempo en el que todos
dejemos de existir"

Bhagavad Gita 2.12)



MUERTE DE UNA MOSCA

R.L.S.

Sin embargo los colores secaban a la sombra, no había lecho ni psicología. El universo ordenado cualitativamente, del fondo a la superficie, de la superficie al color, del color al sonido, del sonido a la luz, de la luz a Dios, de Dios a todo lo anterior.

Asalto en medio de la reducción; Van Eyck sin remordimientos. Nació con su hija, ella la más hermosa y sincera mujer, pero una perfecta ramera.

Se ha buscado lo examinado en nieblas y sueños, pero pudo también no obligar a los abstractos.

¡Lo abstracto es el arte para vomitar hasta los huesos, para verla violada en un vacío violento! nos lo dice Van Eyck al emigrar hacia el invierno y de pronto ver a Picasso como un Hipógrifo en una cámara de hibernación circumpolar y viviente a punto de arrojarse con un alambre al cuello desde el borde de un cráter cuasiestelar de trementina.

¡Violaremos el arte abstracto! grita como un ignorante.

Cuando los muertos hacían poesía, quedé enamorado de Dorothea Tanning, loco e impávido, delirio desaliñado. Ella cada vez que sentía amor entraba a su taller dejando colgado su rostro en un clavo filantrópico. Por su parte Daumier se tragaba sus dibujos con mucho cuidado mientras contaba sus costumbres temibles con falsa debilidad.

Le debemos mucho a Brueghel, a Murillo, al Bosco, a Tiziano, a Doré, al gran Leonardo y a tantos otros. Esta mañana cayeron los idólatras en el mismo terreno, ellos son los pacientes. Con Durero estuve cazando rinocerontes en su cocina, con gritos férvidos lográbamos entrelazar cápsulas eléctricas que viajaban por atracción magnética, las estrellas envolvían con besos a los rinocerontes, las hembras parían delfines. Durero es mejor astronauta que grabador.

Observo la armonía y el equilibrio, me encuentro con Leonardo de Vinci, ¡salud! a pesar de algunas estridencias, su cuerpo comprimido al esqueleto, alzando su brazo fraterno, rastreando a la Gioconda.

La intervención quirúrgica no deja de ser lo único que domine la oscuridad de este modo, un cuadro como un poema está ejecutado, como se cree, mediante las tentaciones quirúrgicas de un bisturí libérrimo e insondable. Por encima de los jardines, hacia ella la médula se remonta a la manera de Grunewald o Cranach.

La mujer por lo tanto sopla por los ojos, con el temido deleite de una brisa y muslos. La pintura no posee el poder de insuflar nostalgia; el poder del que está dotada la música, pero la poesía manifiesta no ser tan capaz como la pintura.

Botticelli hubiera preferido quedar herido, oculto y psicópata en un escombros, antes de tan solo quedar involucrado en los avinagrados párrafos de estos moféticos vulgarizando la belleza de la naturaleza.

He inventado un nuevo problema: unos binoculares quebrados que gotea carne fresca para traducir y refrigerar la realidad con toda carga de sentimientos. Siento la atmósfera en ángulos japonizantes, en coalición de parábolas a elevada velocidad.

Dejemos pues las luces específicas, el temporal, el sistema de la religión, los lagos con asuntos de vida. Indeseable como cualquier escultura épica de acoplamiento a la democracia infeliz, me visita Miguel Angel cantando sin reposo la jerarquía inmortal del vino toscano. Tengo los nervios en una pecera sixtina y no se como alimentarlas, me dice. Necesitas un lugar desconocido, hondísimo, en la magnetósfera.

César Moro explica; según sus hábitos parahipnóticos el efecto categórico que podemos asumir frente a los depósitos fosilíferos del pleistoceno, es el retrato elevado que hemos de discutir con esfuerzos inútiles.

Nunca llegaron conmovedoramente las 12 moscas alfombradas. Los muertos están bajo la lluvia, enamorados del arte.

Dante escribió en la suela de su zapato:

La vida se aparenta con la muerte, eres lo que pisas, por su prosodia, puedes penetrar hasta las raíces de una locomotora en el leteo.

Mis pastillas han caído al mar,
con mi camisa de fuerza en un almacén,
pensaré en tí y lo que pude ser yo a tu lado
como un réprobo inflamado en una ducha portátil
a cuatro manos, tocando el piano a lo Ravel
hasta rajar los muros entre visiones tan reales
y condenadas.

Llevar los cuernos de una jirafa,
mis pastillas han caído al mar,
y no las puedo recoger, melancolía
traigo un ventilador y es en vano
traigo un dedo meñique y el pez no le canta
el agua es dulce, pero voy sobre una balsa
una niña jugando en una nave,
la nave de otro cielo, la niña también
y la lluvia ¡ah la lluvia! empujen a Picasso.

—A mi querido primo James Joyce

HELMINTO

La luna está sembrándose
en tus ojos.
Como el trigo
en una tierra oscura.
Por esto te deseo. NO
por nada.

La luna se siembra en tus ojos
con sus manitas de niña apretada
en la cintura.
Y por esto yo me revuelvo
como un helminto entre el
humus de tus senos.
Y la luna se ha sembrado en tus ojos
En tus enormes parcelas de
tierra oscura y redonda.
Yo soy un helminto en tu vientre
un helminto que se revuelve
refrescando tu tierra oscura.

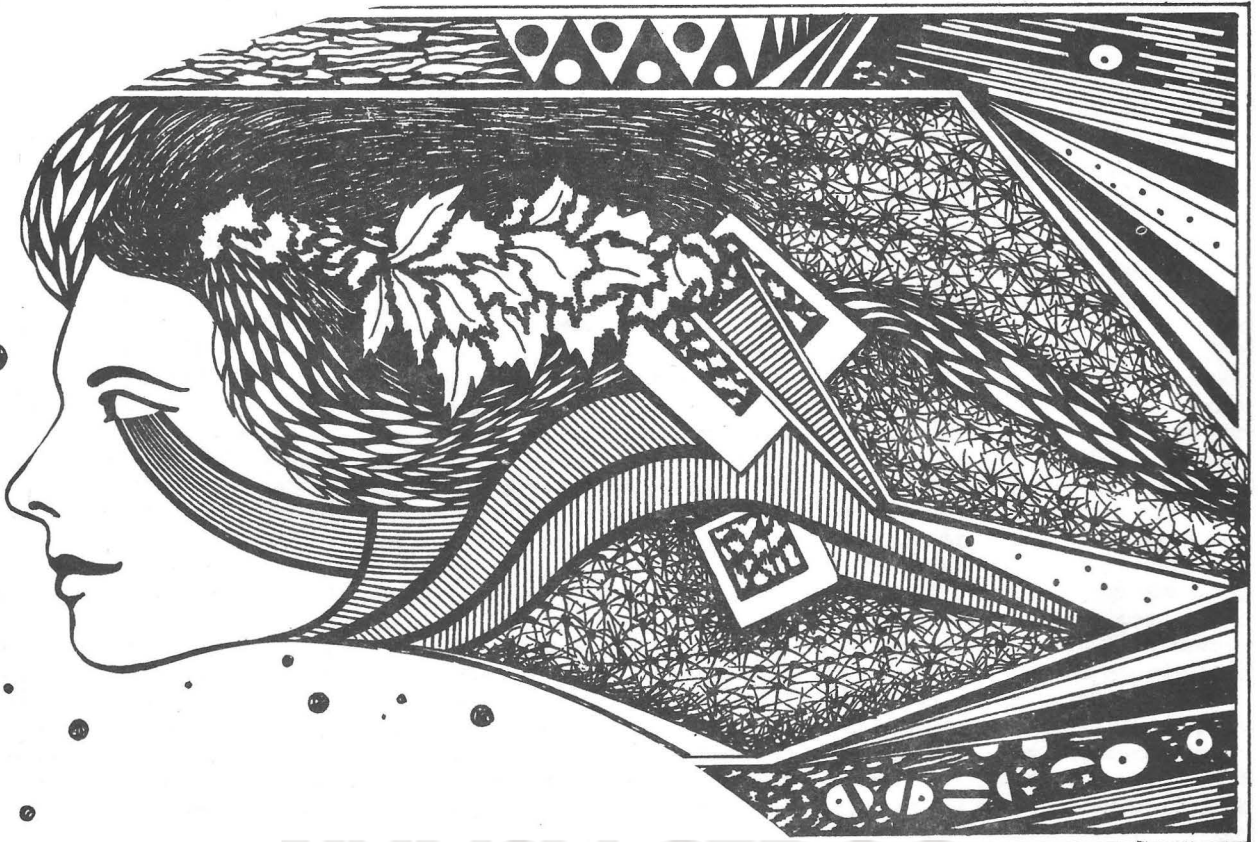
La luna está en tus ojos
sembrada y abonada y dispuesta
a crecer como un árbol plateado
hasta que sus frutos caigan en tu
vientre, y yo —este helminto—
espero eso. Espero esos frutos
para convertirlos en tu vientre.
y por esto te deseo.

Ricardo Ríos

EN VOZ BAJA

Humedécete los labios antes de hablar
lo que digas dílo despacio
ya tus palabras se desbordan
yo apoyo la espalda desnuda
contra la loza fría
cuanto digas será oído
por mí por las lombrices y las horas
paseando el dedo por el minuterero
y la lengua entre mis piernas
ven, acércate sube a mi conciencia
apaga todas las antorchas
de frío no he de morir
tu cara de nieve
tu pelo de ébano duro
comienza el rito
pero no lo digas a medias
que de esperar se me ha doblado la paciencia
que de esperar se me han agujereado las manos.

Rossana Scacciotti



VIEJA PUERTA DESCONOCIDA

Ricardo E. Sumalavia

"... te sientes su complemento ideal, hasta el punto de sentirse otro, no su opuesto, simplemente otra persona".

Quedarse con el sabor amargo del trago era lo que menos le importaba. Spoltó la copa a cierta altura de la mesa, lo suficiente para pensar que la copa se rompería, aunque para las demás personas en el restaurante esto sólo fuese un accidente, no se preocupe, señor, yo lo limpiaré diría el mozo de haberse roto la copa. Unos centímetros más hubiesen bastado para que comprendan que él también sabe destruir, aunque arrepentirse de haber destruido algo tan pequeño e inofensivo no bastaría; el daño tendría que ser mayor para que el placer del arrepentimiento sea total.

El mozo se acercó a dejar la cuenta, toma muchacho, gracias señor, buenas noches, dio la espalda al joven y se encaminó a la puerta pensando que tal vez el mozo gaste la propina en alguna cantina sombría, donde sólo beba pésimos licores que acaben con él. Pero tan sólo eran posibilidades de destrucción que no podrían satisfacerlo.

Tendrá que buscar la destrucción perfecta. Donde no existe ninguna alternativa de piedad. Nada que eche a perder el arrepentimiento deseado. Nada que le impida hallar el sosiego.

Llegó al umbral de la puerta del restaurante y no quiso volver la mirada, no podría ver al mozo con sus intenciones de acabarse por desgaste, por un deterioro paulatino, tan silencioso como el paso que dio hacia la derecha, dejando atrás el restaurante, pero no sólo eso, además el haber sentido que un paso se dio a la izquierda, que su cuerpo se inclinó calle arriba mientras algo de él se dirigía calle abajo, doblando la esquina, rápido, tan rápido para que él no te vea, a pesar de que sabes que él no volteará y seguirá caminando por la calle empinada, en su forma habitual, hacia su casa, mientras llegas a la esquina e intentas detener un taxi, por favor, a la calle S.

En el asiento trasero del taxi, piensas que todo, absolutamente todo debe ser calculado; el aniquilamiento cetero. Tienes que recordar cada detalle de quien deberá ser esta vez tu víctima. Recordar cada circunstancia en

que tu posible enemigo te humilló, tienes que remover heridas profundas, incrementar el odio y acabar con la posibilidad de perdón, perdón que en algún momento le brotaría a él, que aún seguirá caminando hacia su casa, fracasando en cada intento de destrucción.

Vio a una joven que se dirigía hacia él, observó aquella falda larga que partía de un talle muy delgado, la imagen débil de una joven que él quiso quebrar. Al acercarse ella, caviló los posibles daños que podría causarle, había que someterla de alguna manera. Cuando ella se encontró a un par de metros, él aceleró el paso hasta alcanzarla delante de un portón, que a sus puertas abiertas dejaba entrever la profundidad de un callejón desolado.

A un paso de ella, pudo notar en su rostro pálido, el bosquejo de una mueca de extrañeza, la de un transeúnte confundido, que espera que todo lo confuso que le pueda suceder en la calle sea un error. Como lo piensa aquel hombre que tropieza contigo cuando bajas del taxi y ante el encuentro colocas tu mano al cinto, sujetando la hoja de metal contra tu cuerpo, disculpe, no lo vi bajar del auto. No le prestas atención y entras al edificio. Sabes que lo encontrarás sentado en el sofá.

Esperas que el ascensor baje, satisfecho con la complicidad de encontrarle solo, ante el ascensor, mientras aquella luz desciende fácilmente, dos, uno. Una vez dentro, presionas el botón adecuado, el número que tú no necesitas buscar, y que te llevará al piso donde vive la víctima, sí, tienes que llamarlo víctima para saberte victimario y la culpa sea mayor, donde todo sea lo más ilícito posible, como llegar hasta su puerta e introducir una llave, y forcejear con la manija e imaginar como la víctima se levanta sobresaltado del sofá. Al sentir que la puerta cede, le empujas con fuerza, ella cayó dentro del callejón, sin oportunidad de gritar antes que él le tape la boca, la levante y la sostenga firmemente contra la pared.

Sólo veía la silueta de la joven que intentaba liberarse. Sintió la respiración agitada de ella sobre su mano, a la vez que la otra intentaba sujetarla para poder rasgarle la falda. Pegó su cuerpo contra ella, pero actuaba con

demasiado torpeza, no podía someterla. Ella logró separarse unos momentos, y él tuvo que avalanzarse sobre su silueta, logras tumbarlo antes de que llegue a aquel busto de bronce, y empujas a golpearlo hasta dejarlo inconsciente. Te pones de pie y observas cómo tu víctima reacciona e intenta arrastrarse hasta el sofá, te complace saber que no le diste tiempo a que te golpeará.

Le das un puntapié en el estómago, te arrodillas ante el cuerpo contraído y lo tomas del cabello para ver como sus ojos desorbitados te piden clemencia. Aquellos ojos de niña que en la oscuridad del callejón lograron atormentarlo. Dejó de apretarla y quedaron quietos unos instantes. Ella logró liberar un brazo, él parecía no insistir, dudaba nuevamente mientras ella elevó el brazo en la oscuridad y le incrustó las uñas en el rostro, presionando hacia abajo y dejando deslizar la tibia sangre por su mejilla y su cuello. Aquella uña tan larga, incrustada con más fuerza que las demás, queriendo encontrar un límite que la detenga y tu hoja filuda sin encontrarla; le incrustas cerrando los ojos hasta que tu mano, sujetando el cuchillo, siente el calor de la víctima, que convulsiona y se deja morir, caído entre la sangre que sigue fluyendo como si buscara escapar de su cuerpo, dejándolo solo, sentado junto al portón, limpiándose el rostro con un pañuelo. Supo que falló otro intento. Aunque la sensación de fracaso no lo dominó. Salió del callejón y siguió rumbo a su casa, tratando de esconder la herida en el rostro entre el cuello del saco.

Caminó por el lado más oscuro de la calle, sin siquiera mirar a quienes pasaban junto a él. El ardor de la cara no le permitió girar el cuello con facilidad, no volteó para saber si ella le seguía acompañada de algún hombre, para alcanzarlo y golpearlo hasta dejarlo tirado en algún rincón de la calle, ensangrentado, como tú dejas a tu víctima en su departamento después de limpiarte las manchas de sangre.

Sales apresurado al alcance de él, que camina rápidamente como si huyera de alguien, logras tomar un taxi que te lleve a la casa de él, lo conoces bastante bien y sabes que aún no llega, te sientes su complemento ideal, hasta el punto de sentirte otro, no su opuesto, simplemente otra persona.

El taxi se detiene en una esquina y logras verlo de espaldas, acercándose a la puerta. Corres tras él, que escucha tus pasos pero que sin embargo no se atreve a voltear. Abre la puerta y antes de cruzar el umbral se sobrepasa, sientes tu presencia detrás de él, y dan el paso simultáneo para atravesar el umbral, luego de encontrar el sosiego, que puede ser tan perdurable como efímero. ■

AQUELLO...

El acoso sin tregua de éstos signos
nada habrá logrado si a la hora
de llegar al centro de mi misma
huyen temblorosos

Nada habrán logrado sin arrogantes
solo atisban por mi piel
y mi garganta,
y no atrapan la esencia de mi esencia
núcleo, centro oscuro donde nace
y muere la energía
que es ajena y es mía

¿O soy de ella?

Aquello que sin nombre nos trajina
aquello que nos niega y nos aborda
la forma de hablar, de amar, de hacer las cosas
esas cotidianas actitudes, que escriben
con desgano nuestra historia.
Aún cuando encontrara el punto oscuro
sé que seguiría en su búsqueda,
porque nada hay mas distante y y mas ajeno
que aquella pequeñita certidumbre
del acaso ser dueño de si mismo.

Otilia Navarrete

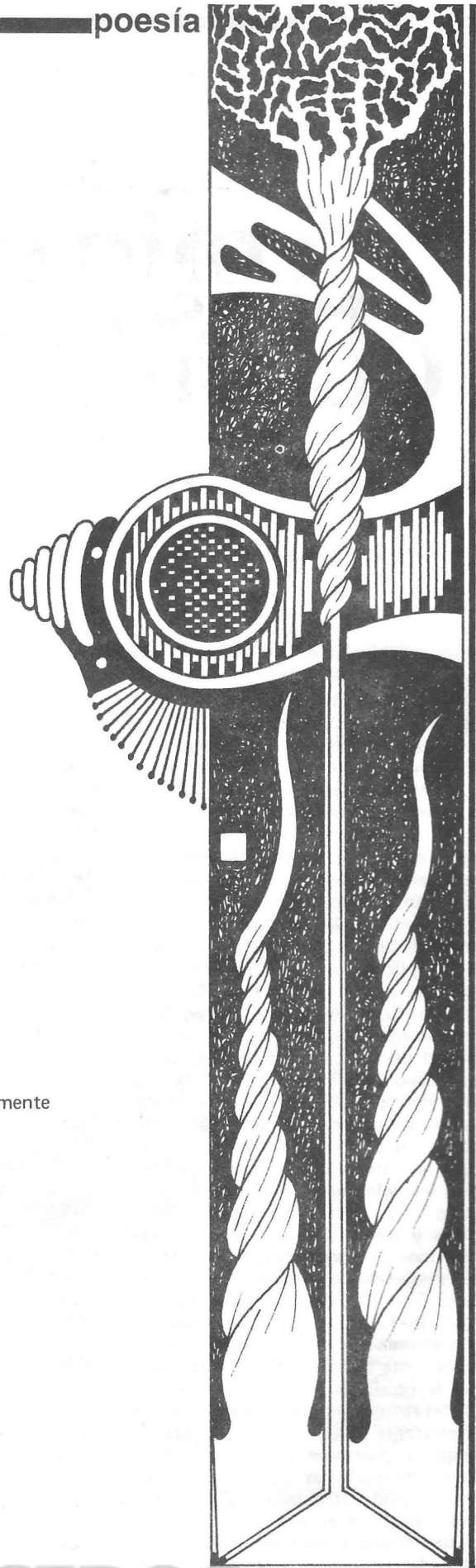
POEMA

Abramos ahora el entro íntegramente
y seamos piel
seamos
los goces y los truenos largos
de las bocas
que escupen hacia abajo
la hiel de las espumas
de los hombres
de los hombres planos.

Ahora que tenemos prisa
dulcemente corto
el tiempo de tus labios suaves
de tus palabras

ahora hablemos
como si ayer
no hubiera envuelto
yo misma
tus despojos.

Ana María García



COMO UN PERSONAJE DE CUENTO

Mario E. Santiago

La pequeña luz azulina que fosforecía en la parte interior de la muñeca izquierda de Roy Harper, lo consignaba individuo B-29 suborden 021-WC especialista en el diseño y administración de sistemas inmunológicos, alimenticios y/o genéticos. No se podía quejar, en menos de 4 años, Harper, había conseguido lo que a un tipo B común le tomaba de 8 a 10 y la ansiada meta estaba prácticamente al alcance de la mano: ser un B-35 MAGNUM y llevar una hermosa luz turquesa en la muñeca. Ser un B-35 "Tecnólogo Clase-A" como solían bromearse entre ellos, pues en aquella sociedad perfecta un B nunca era un A ni mucho menos un C. Cada Clase era una identidad sin mezclas, especializada; un subsistema interactuando junto con otros para el desarrollo integral de un gran sistema único y todopoderoso que los aglomeraba. Cada submundo, claro está, poseía sus propias jerarquías y sub-órdenes, sus propios mecanismos de segregación, así Harper no se imaginaba alternando con individuos B-04 o B raya 12 ... B-12 ¿B-12? ¡B-12! ¡Caramba si ya es hora de mis vitaminas! Cómo pasaba el tiempo. Te dirigiste hacia el baño. En el espejo del botiquín se reflejó por unos instantes el rostro enjuto y lampiño de un adolescente de ojos tristes, y al abrir la pequeña puerta se presentaron a tus ojos una multitud de frascos conteniendo píldoras, cápsulas, sales y jarabes. Engulliste algunas píldoras de tal o cual frasco y bebiste un par de cucharadas colmadas de algún jarabe de

gusto meloso y agridulce. Cerraste la puerta y otra vez el muchacho enfermizo apareció en el espejo, no lo quisiste mirar, le diste la espalda y regresaste a tu cuarto, a tu mesa, donde una máquina de escribir traducía febrilmente en palabras tu alucinada fantasía. Sentándote nuevamente frente a ella, continuaste con la historia: Ser un inconforme en una sociedad felizmente conforme equivalía a ser infeliz. Harper era pues, infeliz.

Ser un mero tecnólogo era algo que no colmaba sus aspiraciones. Subordinada a la Ciencia, la Tecnología resultaba sólo un corolario, una verdad de orden inferior y Harper aspiraba a la Verdad Absoluta, aquella que es hija del Pensamiento Libre, no condicionado al desarrollo de una realidad mas o menos convencional cuyos parámetros sólo terminarían por asfixiarlo. Un Pensamiento cuya pureza y espontaneidad no sean maculados por la obscura voracidad de la Praxis. Harper lo buscaba, lo anhelaba. Pero ¿Desde cuándo un Clase-B buscaba la Verdad? Un B no era educado para martirologios metafísicos, para eso estaba la Clase-A, gobernantes del Sistema, raza omnipotente cuya superioridad de pensamiento se reflejaba en la exagerada blancura de la luz que mostraban sus muñecas. ¿Desde cuándo? entonces ¿Un B pretendía elevarse hasta un A? Nunca. En aquel rígido sistema un gusano nunca se transformaba en mariposa y bromas como aquella de "Tecnólogo Clase-A" sólo conseguían reafirmar en Harper su condición obligada de gu-

sano ... La palabra te quedó flotando en la cabeza: gusano, gusano ¡Qué pasa Richy! ¡Porqué tan callau! ¡Cuéntales a estos taraos lo que hiciste anoche en el tono de la China! Sin esperar que tomes la palabra el Mono continuó hablando: Saben lo que hizo este pendejo. Es la cagada. Ya no ya. Afigurense que anoche Richy se aparece con su hembrita en la casa de la China y mientras la deja bien sentadita en el primer piso donde la gente está toneando, el puta se va al segundo piso a tirarse a la dueña del santo. ¿No es una Mierda? Jajaja. Todos ríen y te envidian, sus miradas enrojecidas por el humo y el alcohol no cesan de mirarte. Intentaste sonreír, pero sólo una mueca distendió tu rostro. Te serviste un vaso colmado de cerveza y la vaceaste de golpe en tu garganta, las botellas iban copando poco a poco la superficie renegrida de la mesa y tú seguías triste, solitario en medio de los amigos, recordando: gusano, gusano. No, ya no eras aquel gusano que se arrastraba por la manzana podrida de tu cuarto sin salir nunca de él, ahora eras Richy, el más hombre, el más mujeriego, el más pendejo. El que se había fajado con los tíos mas guapos del barrio. No eres más aquel estúpido escribiendo historias estúpidas con finales siempre tristes. "Una luz que brilla en la muñeca". ¡Qué cojudez! ¿Acaso tener amigos, mujeres y un buen par de cojones no era la felicidad? ¿Por qué, entonces, últimamente te sentías como un personaje de aquellos cuentos olvidados que un día rompiste con furia y con asco como símbolo de muerte al pasado? ¿Por qué volvías a recordarlos? En el cuento Harper se sintió como un águila al cual nunca dejarían volar, renegó del Sistema, lo maldijo y se maldijo a sí mismo por ser diferente a los demás. Y tanto en el cuento como en la realidad ambos personajes llevaron su muñeca izquierda a la altura de sus ojos. En el cuento, Harper observó una luz tibiamente celeste ¡tan lejos de ser blanca! En la realidad, Richy tan sólo vio el botón del puño de su camisa reflejar opacamente la luz amarillenta que iluminaba el interior de la chingana. En ambas realidades los héroes se odiaron por sólo merecer una luz así en la vida. Harper la arrancó con furia y el botón de Richy voló por sobre las cabezas de los amigos que seguían bebiendo alegremente. Harper decidió alejarse, huir y Richy se levantó bruscamente de la mesa volcando sobre ella en contenido amarillo de varias botellas. ¡Qué pasa campeón! ¡A dónde vas! ¡Hey regresa! Ya en la calle nuestros héroes descubrieron que la noche era un carnaval de luces caleidoscópicas jugueteando ante sus ojos. Ambos eligieron la más lejana, la que era sólo un mágico destello en el horizonte y se encaminaron hacia ella. ■

UNA OBRA QUE HACE HISTORIA*

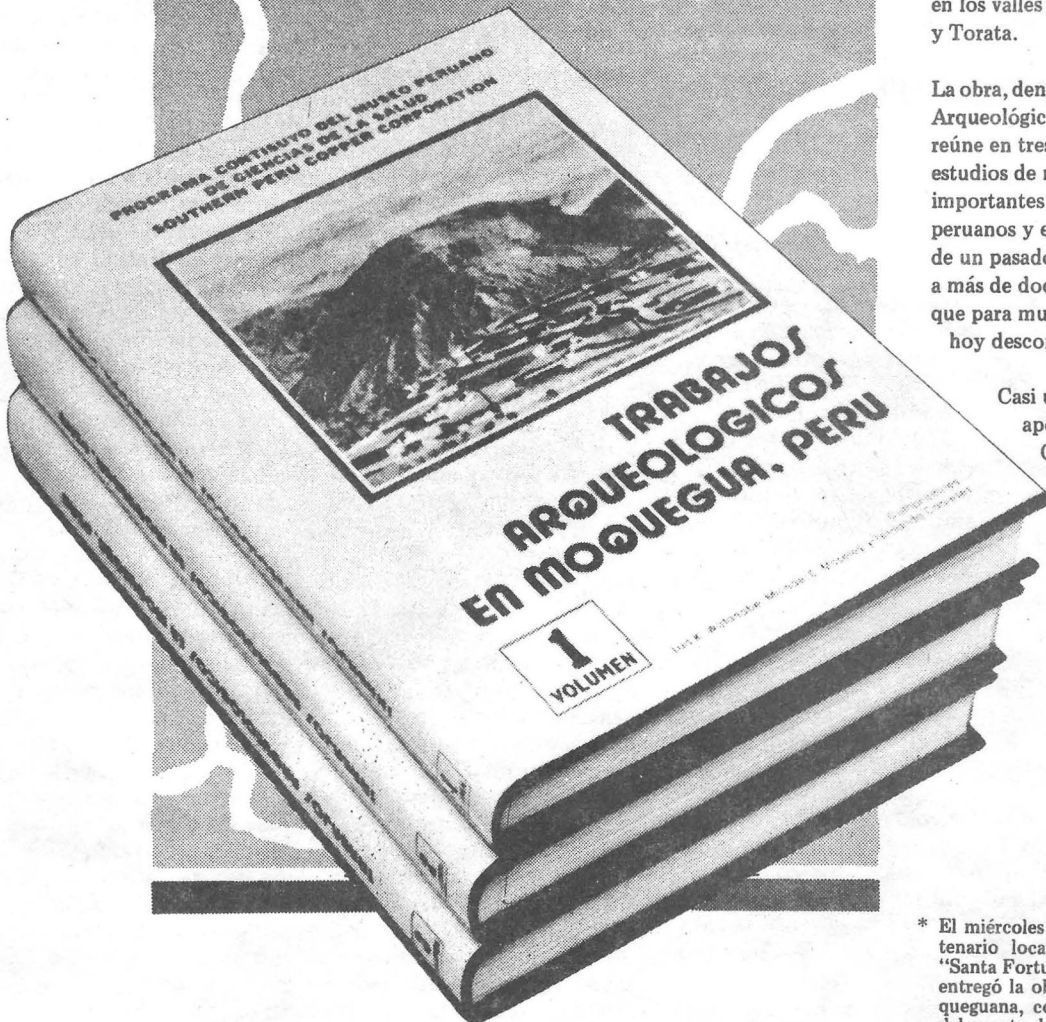
SOUTHERN PERU presenta al país los resultados de ocho años de trabajos científicos del Programa Arqueológico CONTISUYO, que tiene como objeto de estudio el origen y evolución del hombre del Sur del Perú, en los valles de Moquegua y Torata.

La obra, denominada "Trabajos Arqueológicos en Moquegua", reúne en tres tomos los estudios de más de 50 importantes investigadores peruanos y extranjeros, acerca de un pasado que se remonta a más de doce mil años y que para muchos es hasta hoy desconocido.

Casi una década de apoyo al Programa CONTISUYO:

Una demostración del compromiso de SOUTHERN PERU con la cultura de nuestro país.

* El miércoles 31 de enero, en el centenario local del colegio nacional "Santa Fortunata" de Moquegua, se entregó la obra a la comunidad moqueguana, como tangible evidencia del aporte de SOUTHERN PERU a la región en un esfuerzo que no cesa. Y que ofrece resultados que nos hacen revalorar y conocer el pasado, afianzar las raíces y pensar en el futuro.



PROGRAMA

CONTISUYO

 **SOUTHERN PERU**
Peruanos trabajando por el Perú

LA PERSECUCION DE LA REALIDAD

Por: Paul Firbas e Iván Thays

Al injusto silencio de la crítica sobre la obra de Oswaldo Reynoso se sumó un nuevo silencio: su viaje a China. Inclusive la reunión de entrevistas a narradores más importante de la década, "Palabra Viva" de Roland Forgues, se lamenta por no contar con sus respuestas. La llegada a Lima, desapercibida por la prensa, del narrador nos dio la oportunidad, a diecinueve años de su última publicación, de una conversación muy interesante, para resolver las inquietudes que, a la distancia, surgen de la lectura de su obra.

Visitar a Reynoso, con una decoración oriental dirigida por seis máscaras chinas, entre cuatro botellas de cerveza y la cordial amistad con que recibe a sus visitas, es encontrarse con un hombre interesado en el momento, una persona que tiene mucho que decirnos.

Una vez instalados en una simpática mesa redonda, nuestra primera inquietud surgió con evidente ansiedad: Literatura y sociedad. "En el primer número de la revista Narración se dice que somos escritores de clase media proletaria, identificados con las luchas del pueblo. Y es desde ese punto de vista que deseamos influir para el cambio de la sociedad". Nosotros trajimos a discusión el viejo tópico del escritor y la posibilidad de reflejar e influir en la sociedad. Para Oswaldo Reynoso de lo que se trata es de **cómo** reflejarla, desde **qué** punto de vista y —lo más importante— **para qué** se influye en la sociedad.

Entendemos entonces que para los integrantes del grupo Narración, Reynoso, Miguel Gutiérrez, Gregorio Martínez, Gálvez Ronceros, Higa, entre otros; desde la perspectiva de una escritura de clase, querían con su literatura encontrar un espacio que promueva el cambio social.

Hoy Reynoso reconoce que el escenario de debate ideológico no se desarrolla en los textos literarios (pensemos en la represión de las dictaduras). Hoy las interrogantes del Pe-

rú son otras: "Supongamos que soy un escritor de izquierda, yo con mi literatura cómo voy a convencer más a un joven que ya tomó las armas". A pesar de que Reynoso sigue reconociendo válida su actividad de escritor, y dada la situación actual —"situación de guerra" dirá— en el país, el problema al que se enfrenta es referido a la función de su literatura para la actualidad. "Lo único que sé es que escribo. Me preocupa si voy a influir, pero la realidad es tan convulsa que no puedo saberlo. Escribo, y creo que en el Perú se instaurará un sistema socialista auténtico. Se influye en la sociedad, a través de la literatura, sólo con los valores estéticos que ésta tiene".

¿Qué sucede entonces con la llamada "literatura de evasión"? No existe la evasión; aún si optamos por una literatura que no se ocupe de los temas peruanos ya estamos ubicándonos en una posición con respecto a la realidad. Intentar evadirse de la realidad es inútil, hablar de una literatura de evasión es una ingenuidad. "El reflejo de la realidad es muy rico; la realidad peruana es amplia en matices culturales, tendencias, ideologías, movimientos populares. Y reflejar la realidad resulta algo complejo. No se trata de una realidad inmediata, chata, pedestre. Pensemos por ejemplo en los mecanismos ocultos que muestra Conrad".

Reynoso manifiesta conocer dos tipos de escritores: los "documentalistas" y los "espontáneos" (nos permitimos titular su tipología, él no lo hizo). Unos que a través de la investigación acceden a la creación, la necesidad de documentarse, y los otros cuya fuente creativa se halla en su propia vida. La persecución de la realidad. Desde luego que una división así implica un dudoso contenido para la palabra "espontaneidad": "La creación es una actividad espontánea que a veces supera la teoría. Por un lado está la teoría y por otro la creación auténtica". Reynoso vendría a ser un escritor espontáneo, y por lo tanto, auténtico. Quizás de modo contradictorio el grupo de la revista Narración se planteó lineamientos teóricos antes de divulgar su trabajo creativo.

Pero, en todo caso, estamos ante el problema de cómo definir la literatura. "Yo veo más a la literatura como un proceso social, como una experiencia histórica. En el escritor estas experiencias resuenan a pesar de él". Cabe preguntarse si es la realidad algo tan devorador, capaz de anteponerse a la individualidad del autor. Es indiscutible que toda individualidad se construye culturalmente, pero ¿acaso no puede ser el proceso creativo algo que venza la atadura de lo cotidiano, que logre escapar de un inocente determinismo? De una lúcida mente, que capta y reflexiona sobre este enfrentamiento en su obra, pueden surgir personajes que resultan ser arquetipos: altamente significativos, modelos de realidad, y a la vez faltos de rasgos individuales. Este es el caso de los personajes de Reynoso, tanto en su novela "En Octubre no hay milagros", como en "El escarabajo y el hombre".

Ahora bien, el carácter arquetípico de sus personajes puede deberse a una visión maniquea, que el mismo Reynoso advierte: "No debo a una formación socialista sino a una formación religiosa, el Bien y el Mal, la que convierte a mis personajes en arquetipos. Esta formación religiosa deja mucha huella en nosotros, nos impide descubrir los matices". Además, afirma, este tipo de personajes corresponde a un determinado momento de la literatura latinoamericana. "Hay que ver el momento en que escribo "En Octubre no hay milagros". No volvería a escribirla ahora. Pero no me arrepiento de haberla escrito, no reniego de la novela. Simplemente he evolucionado en concepciones literarias, y la realidad peruana también ha cambiado".

Como dice Miguel Gutiérrez, el poco éxito de "En Octubre no hay milagros" se debe tanto a la indudable calidad, como al reconocimiento y divulgación de la novelística de Vargas Llosa, que logró opacar a toda la generación del '50. "Siempre hemos sido provincianos" dice Reynoso. "Sorprende mucho el hecho de que un escritor publique fuera, se le traduzca en el extranjero".

Sin embargo, como autores de una misma generación —arbitrariamente denominada “del ’50— existe entre Reynoso y Mario Vargas Llosa un vínculo en común: el poder. “Vargas Llosa es un escritor **satánico**, me pregunto cómo un tipo de escritor maldito como él puede ser aceptado por la oligarquía. O Vargas Llosa es un pendejo y ellos unos cojudos o al contrario. Como dijo un amigo, el problema de Vargas Llosa es el poder, no sólo como tópico literario sino como objeto de su vida”. La vocación de poder también existe en las novelas de Oswaldo Reynoso. “El escarabajo y el hombre” es una excelente reflexión sobre éste. “En Octubre no hay milagros” presenta un personaje, Don Manuel, un perverso homosexual y abusador que “usará el poder para su satisfacción personal. Es una homosexualidad degradada”. Reynoso es muy claro sobre este asunto, es muy puntual: “El problema es que cuando sale la novela muchos la consideran de “denuncia” y de “izquierda”, y por tanto el autor debe repugnar la homosexualidad. Desde mi punto de vista no es así. Don Manuel es repulsivo no por homosexual sino por el abuso que hace él del poder para imponer su sexualidad; para estar encima del bien y del mal, gracias a su poder político y su dinero”.

Ciertos críticos, como Gutiérrez, con Reynoso se inaugura el tema motivo de la juventud en la literatura nacional. Claro que existen autores anteriores que tratan el tema, pero recién en los cincuenta la juventud se convierte en un largo camino, y un personaje central de toda la literatura urbana, y nacional. Hay quienes han llamado a esto el complejo “Rimbaud”, la juventud rica en experiencias y conflictos. Dicen algunos que el escritor peruano es esencialmente autobiográfico. Otros, como Luchting, hablan de no poder superar la etapa adolescente, lo que crea un complejo irresuelto (?). Reynoso no acepta ninguna de las respuestas. ¿Por qué la juventud, Oswaldo?. “Yo no lo sé, a lo mejor escribo para saber por qué”. Sobre la juventud en sus obras se puede ha-

blar mucho. Es interesante que la presente como una cierta nostalgia por la inocencia y una fascinación por el mal. “Se debe a la profunda formación religiosa de mi infancia, y luego a los problemas morales que enfrenté en mi juventud. Como digo en un libro que voy a publicar, a modo de autorreflexión, quizás muchas normas que creía marxistas eran burguesas. Y lo que más odio es la cucufatería, sea de izquierda o de derecha”.

Es esta sociedad cucufata la que no acepta a los marginados. A eso se puede deber el hecho de que hasta ahora no se escriba sobre un personaje homosexual, sobre su conflicto. Simplemente la sociedad se escandaliza. “Siempre me ha interesado los marginados, hay quienes creen que éstos son malos. No necesariamente los homosexuales son malos. En esta sociedad hipócrita se hace escarnio del homosexual si no tiene poder y dinero como Don Manuel”. Y, en una postura ridícula, el homosexual que logra cierto poder es tratado como una “curiosidad”, un detalle excéntrico que siempre es bueno para la “elegancia” y el “buen gusto” de esa sociedad hipócrita.

Oswaldo Reynoso es un escritor interesado por la inocencia. Por la piedad. En “El escarabajo y el hombre”, novela que exige una relectura sin prejuicios ni desinformación, existe un credo sustentado por la piedad. El personaje llamado Oswaldo Reynoso, escritor, dice a sus amigos que seguirá creyendo en la piedad aunque se vuelva loco. Una forma pasiva de buscar el cambio, de responder a la persecución de la realidad. Hoy Reynoso, fatigado, hacia el final de nuestra conversación, nos dice significativamente: “Hoy en día ya no creo en la piedad total. Ahora, en cierta forma, creo en la violencia. Pero tengo miedo de meter las manos en el fuego”■

Febrero 1990



decires

SI UN PAPEL UN POEGRAFO...



Roberto Forns

ESCENA 1

EN LUGAR DE
HABLAR, K.
EMPIEZA A
ESCRIBIR.



" SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR LO QUE AMA..."

ESCENA 2

EN VEZ DE
HABLAR, K.
USA SU
IMAGINACIÓN
INTERIOR.

ESCENAS
OPCIONALES

LO QUE SE VE
QUE SE SUPONE
QUE VE K.

ACEVEDO, JUAN
¡HOLA, COY! LIMA, ITAL-PEARÚ, 1981.

CERNUDA, Luis.
POESÍA

BENJAMÍN, WALTER.
IMAGINACIÓN Y SOCIEDAD
Iluminaciones I
Madrid, Taurus, 1980.

FRARA, Nicanor.
*CHISTES PARA DESORIENTAR
A LA POLICÍA POESÍA*
Santiago, Ed. Galería Época, 1982.



UNMSM-CEDOC

"LO MÁS IMPORTANTE
QUE UNO TIENE QUE
DECIR NO SIEMPRE
LO PROCLAMA EN
ALTO."

ESCENA 3

K. QUIERE HABLAR,
PERO SE VE OBLIGADO
A ESCUCHAR.



NO TOLERO MÁS EL SAQUEO
DE LA NATURALEZA, EL COLAPSO
DEL MEDIO AMBIENTE, LA FALTA
DE IMAGINACIÓN, LA INCOMPRESIÓN
HACIA LOS POEMAS DE NICANOR
PARRA Y COMPAÑÍA, EL AMOR
A LA REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA,
LA INERCIA REINANTE...
¿QUÉ FUERZAS ENCONTRARÉ PARA
CELEBRAR LA VIDA, AQUÍ, ENTRE
ESTOS ENGRANAJES ANTIPOÉTICOS?

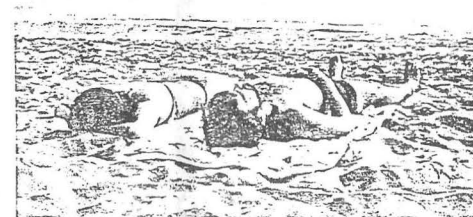


ESCENA 4

K. HABLA SIN CORBATA.

ESCENA 5

K. APARECE
EN OTRO
SITIO DESCALZO
Y LUEGO
HACE ALGO
QUE SE DEBE
PRECISAR.



CIERRA LOS OJOS Y DIME
SI SE JUNTA TODO
ENTRE EL SILENCIO
Y LA DISTANCIA.

CORRE EL VIENTO
COMO LA MEMORIA VIVA
POR ESOS PUENTES
ELEVADOS Y VAGOS
COMO PÁJAROS EN CELO
ESCUCHO QUE SI TE SIENTO
ES POR EL AIRE
COMO LA LUNA ÁGIL
ENTRE SU LUZ
Y LAS HUELIAS DE SUS SUEÑOS

LEJOS DEL HUMO
ENTRE LABES Y ONDAS,
PREGUNTO SI PUEDO ENTRAR,
CORRO Y CORRES,
ENTRE PALABRAS RUEDO,
LEVE E IDO,
RÍO DE EMOCIÓN,
CIERRA LOS OJOS Y DIGO

UN HOMBRE QUISO VOLAR

Pedro Castillejo Arrieta

Pedro terminó su búsqueda entre la sangre y las esperanzas perdidas, sobre las baldosas de aquella vereda cercana a su casa; entre el fracaso y el triunfo lo había alcanzado la muerte tan llena de contradicción.

Había muerto tan contradictoriamente como había vivido, y es que Pedro caminó siempre por parajes extraños, por carambolas de ensueño y preguntas sin cifra. Jamás encontró en su vida una secuencia de peldaños que no enrumbara al cielo, que no le recordara que tenía un gran y único sueño: volar.

El volar lo había acompañado toda la vida, inclusive más, parecía existir en él antes que él mismo, esperando que naciera para acapararlo desde entonces. En su búsqueda nunca se refugió en una espera contemplativa, tomaba resoluciones y construía su vida en el sentido de sus anhelos. Sin embargo, fue recién en la juventud cuando se internó seriamente en aquellos parajes extraños. Deseaba volar, y con tal fin no estudió física o aeronáutica, estudió filosofía. Pedro había decidido recorrer su destino y circular en él por el sendero en que realmente confiaba:

su mente. Lo intuyó a cada paso, sólo ella podía rescatarlo de la pertinaz derrota en que había caído el mundo entero. Sólo de mente se componía la ilusión y el sueño que entusiasmaba su vida.

Así, la filosofía fue su primer acercamiento. Su obsesivo ímpetu hizo que divagara con premura por conceptos, por teorías, por los libros más reputados de la cultura. No obstante, ese obsesivo ímpetu no pudo liberarlo de aquella convicción de rehuir la constancia en los métodos, de tener claro qué buscaba pero valorar la disciplina y el orden como algo mundano, y por lo tanto, errado o falaz.

Recorrió entonces muchos títulos, citas y autores, acabando por entender que ése era un conocimiento hueco y vano, que no aportaba sino más preguntas y no respuestas, y que si no se plasmaba ayudando a llevar a cabo el sueño de los hombres, no servía en absoluto. Cuando en su caminata aquello estaba casi del todo claro y se encontraba al borde del desistimiento, saltó a su realidad una existencia diferente, una marea de ideas y enfoques quiméricos, lo que había perseguido siempre.

Se trató del encuentro fabuloso con

un hombre de contextura magra, vestimenta pobre y ojos nublados. Su rostro no traducían edad y sus palabras extrañaban la ignorancia. Parecía carecer de sentimientos, con suerte se le arrancaba un gesto pétreo y estrictamente necesario. Por aquellas cosas del destino Pedro se convirtió en alguien especial para el Gerifalte —como se hacía llamar el extraño hombre—, pues éste le tomó un inusual interés, más aún, luego de conocer de la singular meta que deseaba alcanzar. Pedro se plegó a su séquito, aprendió a vivir día por día, supo que la paciencia y la disciplina eran dones de pocos y muy exquisitos.

El maestro lo adoctrinó en su filosofía, le enseñó de su vida y sus experiencias sobrenaturales. Fueron precisamente éstas las que cautivaron su empeño. Jamás podría olvidar aquello, ver al Gerifalte desprenderse del suelo, flotar, perder paulatinamente, de a pocos, contacto con lo normal y lo pedestre, percatarse que no podía escabullirse al asombro y a las inmensas ganas de emular semejante acto; lo observó elevarse mágico y excelso, levitando, hasta creer reconocerse allí, arriba, y gozar como nunca.

Se enfrentó al "proceso", como se designaba a la etapa de seguimiento y aprendizaje. Pasó en él un tiempo que transcurría lento, místico, acompañando al Gerifalte, pretendiendo asimilar su creencia y su ser y su filosofía, buscando la fuerza, buscando asimilar cada gesto, cada palabra, todo.

Con el transcurrir de tan sólo unos meses, el maestro sintió que Pedro y su obsesivo entusiasmo habían valorado el orden y la concentración que antes estimaba tan desdofiosamente. También sintió que había llegado al límite, que el discípulo y su obsesión le habían arrancado todo lo que sabía, que ahora pertenecía al sueño de Pedro como una pieza más, que lo habían devorado, y que entonces era momento de desgarrar su compañía.

El discípulo acató la decisión, dijo "gracias" parcamente y quedó parado frente a él un instante, luego se marchó sin siquiera mirar atrás.

Esa serenidad fue destruyéndose. Anduvo palpando las calles, hasta llegar a su olvidado departamento, buscando "Pedros", pero nada resultó, siguió solo y aterrorizado en esa confrontación consigo mismo y con sus sueños. Su cuerpo sudaba, repleto de esperanzas y sombras; entonces recordó los momentos vividos con el maestro, recordó que debía concentrarse, que sólo de él provendría la fuerza, que sólo él poseía el fracaso, que casi se elevaba, que lo estaba logrando. Realmente su materia se hacía neblina, su cuerpo ardía con un calor inexplicable, su peso desaparecía renunciando a la gravedad de lo cotidiano entre los

seres humanos. Trató de gozar al máximo esos instantes pero le fue imposible y él supo que sería así desde el inicio de toda la pantomima —como luego acostumbró llamarla. Pedro deseaba volar, volar como los pájaros y no solamente flotar; confirmó aquello cuando aún elevado empezó a llorar, sintiendo que de esa manera el viento todavía sabía a moho, a tiempo desperdiciado.

Se refugió desde ese momento inexplicable, de frustración y lamentos, en aquellas respuestas pequeñas, de todos los días, que sometían al resto y a las cuales se subordinó voluntariamente. Vivir a la par que el mundo, buena forma de no pensar —se dijo. Canceló sus ilusiones y se sumó a la corriente que el hombre común había elegido. Navegó absurdo pero fácilmente por las preguntas que tenían contestación a cada minuto y en todas partes.

Pasó, en adelante, parte de su vida tratando de camuflar el pasado en el olvido. Pareció conseguirlo, se casó, tuvo un hijo y trató de inventarse un hombre hogareño y corriente con que reemplazarse. Tomó una cátedra de filosofía, justamente dictándola conoció a Luisa —su esposa—, tan llena de admiración por él, tan intrigada por aquella mirada distante que durante largos momentos recorría el viento y el vacío.

Un día, cuando se hallaba solo, leyendo la biografía de Ghandi, como lo había hecho todas y cada una de las noches de los últimos años, encontró aquello que las otras veces se le había mantenido oculto ... ¡Claro! ... Ghandi y sus huelgas de hambre, los médicos y la prensa pronosticaban, por cada noche, que sería la última, sin embargo, no era así, ese hombre se mantenía en su lucha, cada vez más fuerte, cada vez más hombre. Saltó de su sillón, había descubierto el secreto que ni siquiera el maestro había logrado desentrañar: "El hombre sólo tiene los límites que él mismo se establece", pensaba Pedro mientras sus ojos se clavaban en las páginas del libro: GHANDI, GHANDI, GHANDI. Ahora podría reiniciar la búsqueda que jamás abandonó ... "Somos grandes magos que olvidamos el conjuro".

¿Podría entonces volar? ... estaba seguro que sí. Se requería emprender vuelo con la naturalidad con que se empezaba a caminar, sin otorgarle al hecho ningún cariz extraordinario, sin temeridad que supondría peligro y reconocimiento de duda, con lo que se admitiría una limitación que no debía existir; sólo así podría romper el límite que los demás hombres se habían impuesto.

Pedro comunicó a Luisa de su descubrimiento, quien lo escuchó fluctuando entre el terror y la fascinación,

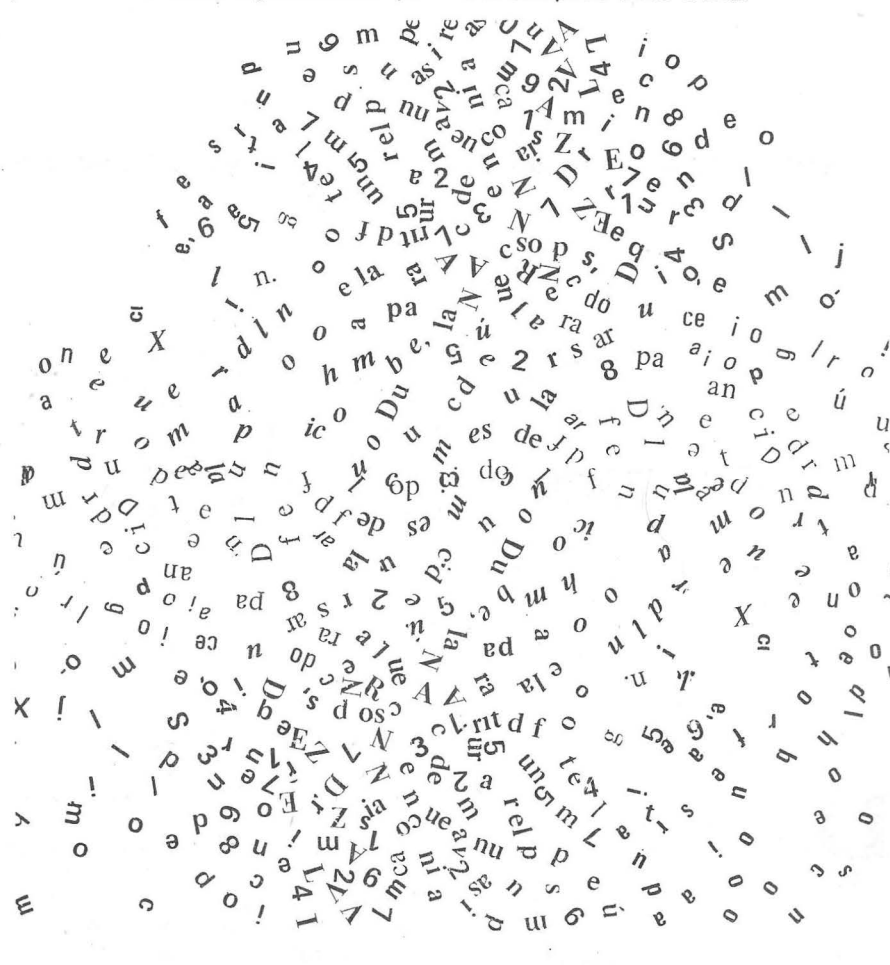
terminando por compartir plenamente el proyecto. Luego, se dispuso a emprender senda, pues sabía también que la correcta ejecución de lo descubierto era tan indispensable como el hallazgo mismo. Planificó entonces el trayecto, los plazos, las metas parciales y cuanto aporte de orden había simulado del tiempo en compañía de Gerifalte.

Aquel sofisticado entrenamiento tenía pocas treguas, acaso sus regulares conversaciones con Luisa acerca del proyecto, y las que sostenía con Pedrito, que bebiendo de las que sostenían sus padres, le confesó que también quería volar. Sobre lo último Pedro tuvo miedo, él podía afrontar la preparación, en cambio su hijito ... Salió del molesto trance diciéndole que por supuesto podría volar, pero luego, cuando tuviera cinco años.

Pedro trabajó su mente día y noche, ejercitó su convicción, intentó atrapar el intelecto dentro de sus quimeras. Hasta que una mañana, creyó que el perro ladraba una premonición y salió de la cama sigilosamente pa-

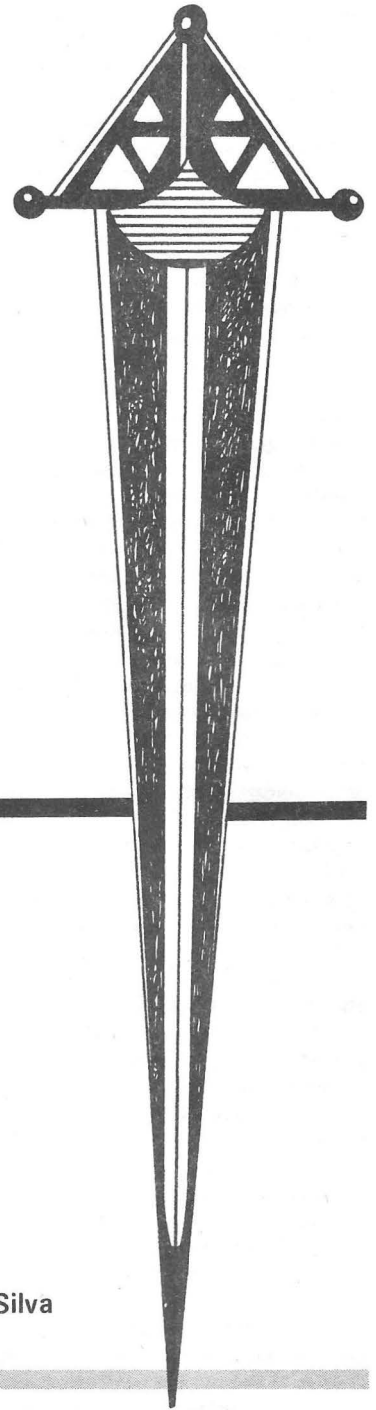
ra no despertar a Luisa. Se dirigió lentamente hasta la ventana del tercer piso, se mantuvo allí unos instantes, en silencio, complicadamente concentrado. Por fin, sin signo de duda en su faz abrió la ventana, tomó un impulso y salió volando ¡como un pájaro, como un verdadero pájaro! El viento le desordenaba el pelo y su alma gozaba sintiéndose como un suspiro del aire, como si todo su cuerpo hubiera adquirido forma de viento, como si la felicidad hubiera llegado al fin y al cabo. Pero jamás tanta contradicción pobló un instante: mientras más se alegraba más caía. Claro, no podía ser —pensaba Pedro mientras se venía abajo. La alegría que lo había invadido no era propia de un hecho natural y eso resquebrajaba toda su elaborada convicción.

Al otro lado de la casa Pedrito se despertó. Corrió hasta el almanaque del cuarto, sonrió y se puso su conjuntito rojo. Llegó hasta la ventana, saltó y simplemente comenzó a volar ... había cumplido cinco años■



¿En qué momento perdiste
la armonía de la locura?

Luis Cuadros



cuento

AL BORDE DE LA DESPEDIDA

Ricardo Silva

Dónde está, reclama Adela, devuélvanmelo de una vez. Su voz repentina quiebra el sonido monocorde del pasillo, no me lo maltraten más. Está en el centro del corredor, a unos metros de la banca de madera en donde la dejó el médico de turno pidiéndole tener paciencia, entréguenmelo ya. Luego un silencio momentáneo y Adela pierde el impulso del primer grito, se le debilita la voz: por favor, quiero verlo. Los hombres de guardapolvos azules se han detenido en el último segundo de su rutina cristalizando en el corredor el vaho penetrante

del formaldehído. Atentos, como esperando algo más de ella, una crisis tal vez, un desmayo de viuda desconsolada, algún movimiento desesperado que les justifique salirse de su rumbo de pasillos y de puertas; pero Adela defrauda porque ya ha perdido el hilo que la impulsó a su rebelión efímera y ahora regresa, silenciosa, hacia la banca, acodada en la pared izquierda, junto a una capillita minúscula. Los hombres de guardapolvos azules, desilusionados, regresan al carril de su rutina.

Una enorme puerta de doble hoja con una cruz desteñida en el centro, la separa de la calle y de la noche cerra-

da, otra similar le corta el pasillo a unos metros. Tiene el cabello largo y ahora desgrefiado, sigue aún con el mandil de casa y con los zapatos de calle puestos a toda prisa, las manos sudorosas. Pálida, con las facciones pronunciadas por las líneas angulosas del cansancio. Necesita llorar, desde hace horas ha intentado sintetizar su ya adormecido dolor en lágrimas que al fin puedan refrescarla de ese sopor que le presiona las sienas y le aumenta la sensación de náuseas, pero sólo ha conseguido una especie de sufrimiento reseco que agrava su malestar. Adela se siente avergonzada, piensa que todos

la miran y que se preguntan: ¿Esposa del muerto y no llora? ¡Cruel!

El médico ha regresado y es una enorme silueta blanca curvándose sobre Adela. Hay que esperar, dice, no se puede alterar el orden de los trámites. Tiene una voz metálica que intenta consolar, coloca una mano sobre el hombro de la mujer, tenga paciencia, comprendo su dolor por la pérdida irreparable. Para el Doctor ella finge esa tranquilidad quebrada apenas por una débil impaciencia que ya desfogó, pero no puede durar, falta la crisis. Ella entiende lo que expresa el semblante del médico y siente ternura por él y vergüenza por ella: tan dura. Siempre fue lagrimosa y sin embargo ahora. El doctor se lleva la otra mano hacia su rostro mofletudo, acomoda la montura de sus lentes, mientras Adela trata de clavarse la palabra muerte en la fibra más sensible de su espíritu.

Medita, analiza y concluye. No hay mayor deseo que el de atravesar esas puertas blancas, cargar a su marido de alguna manera y llevárselo a casa sin tener que hablar ni agradecer ni recibir nada, porque a fin de cuentas todavía tiene mucho que hacer en casa, los chicos están solos.

Una mano ancha la remueve con ternura. ¿Está bien señora?, usted tiene que acompañarme, digo, si está preparada. Ella se incorpora, se seca el sudor de las manos con el borde del mandil, se deja llevar por el Doctor, por aquí por favor, señora. Treinta años, tres hijos, ojos pardos, una casita alquilada, la piel trigueña, y desde hace unas horas, viuda. La puerta se abre partiendo la cruz roja verticalmente en dos mitades. Atraviesa lentamente el umbral. Ojeras, aretes de cobre, anillo de casada en el anular de la mano izquierda. Todavía sigue navegando en sus propias reflexiones. Piensa. Tal vez todo comenzó a precipitarse esa mañana, podría ser. El sabor amargo en la boca al amanecer, el beso inusitado de él, la sensación de un tiempo detenido en las puntas más débiles de las hojas del ciprés de la vereda. Quizás también significó algo el café demasiado dulce que él se bebió —siempre lo tomaba sin azúcar—, o las razones extrañas por las que regresó desde el paradero, regresó hasta cuatro veces, y finalmente, la última vez, se marchó agitando un buen rato la mano, como una despedida definitiva.

Adela no fue al mercado en la mañana y deambuló por la casa recogiendo trapos y recordando cómo habían comprado cada detalle doméstico, recordando por recordar. Estuvo sola, los chicos habían salido de paseo. Recolectó calcetines de todos los lados, ventiló la ropa en los cordelitos del patio y juró que les haría una escena a todos por ser tan desordenados. Ya por la tarde olvidó la promesa pues es-

taba feliz de tener a los chicos de vuelta, aunque Tadeo le haya traído los pantolones descosidos en el mismo lugar donde solía descosturarlos él, Ricardo. No puede ser verdad que ahora estés aquí, en este sitio tan frío, separados por una puerta blanca que se va abriendo. Adela se estremece, piensa. Cuando ya cerraba la noche tocaron tres veces la puerta, fueron tres golpes que apagaron las sonrisas de los chicos y que arrastraron sus latidos hasta rebotarlos en los orificios de su nariz: Señora, ha sucedido algo muy triste y Adela como que ya lo presentía: es decir, señora, que hace un momento han llamado avisando que su esposo, y después, el llanto de los niños, el sonido seco de la puerta, la prisa que entorpecía todo, la multitud de ideas revoloteando, luego la brisa de la calle, el perfil grisáceo y geométrico de la ciudad, el taxi apresurado, el edificio vetusto, las hojas de la puerta blanca que se abren y una cruz roja que se parte verticalmente.

Una habitación grande iluminada por luces blancas empotradas en el "cielo raso", paredes de un color ya indefinido, dos armarios de metal, una mesita llena de papeles y al centro de todo, las siluetas rígidas de tres formas humanas sobre tres camillas y cubiertas con sábanas. ¿Cuál de los tres? Cuando te conocí tenías el cabello largo y usabas los pantalones atrinquetados. ¿Debo correr hasta esas camillas y destaparlas entre espasmos de dolor? ¿Debo?

El Doctor ha suspirado, su figura se acomoda al ambiente, y ya dueño de todo, la guía con una mano pulcra sobre la espalda, la acomoda justo donde la luz es más intensa, la abandona, camina hacia la mesita, coge una tablilla y acomoda sobre ella una hojas, vuelve a suspirar. Un enorme pie desnudo asoma por el borde de una sábana, como un trozo de cera ennegrecido en los bordes. Ese no es tu pie, Ricardo. Tal vez la muerte te cambió mucho, pero ese no es tu pie. Entonces el Doctor tose levemente como para llamar su atención. Hace un leve ademán indicando que ha llegado la hora. Su brazo extendido señala el rumbo que Adela debe seguir para alcanzar el borde de las camillas. Ella avanza tanteando las líneas trazadas sobre el cemento. Ricardo, justo ahora que comenzábamos a pisar firme sobre la vida. Un poco más cerca y el contorno del pie que aflora por entre las sábanas, se agiganta y se hace más inhumano. El Doctor acciona el interruptor de un pequeño lamparín que cuelga por encima de las camillas. Estuviste muchas horas sobre la pista, apenas a unas calles de la casa. Si por lo menos alguien te hubiera librado de la humillación de estar desangrándote como un animal huérfano. Eso es lo que más debe haberte dolido

de la muerte, estar en el centro de un círculo cerrado que te consumía las últimas imágenes de la vida.

El Doctor ha levantado un borde de la sábana, de improviso, acelerado por el afán de sus apuntes, y Adela que reconoce y no reconoce el rostro inerte e inexpresivo que yace sobre un fondo de marroquín plomizo. Acababas de cumplir treinta y tres años y decías que era la edad peligrosa, la edad de Jesucristo, y trabajabas mucho, en varios sitios, para sobreponerte así a nuestro destino sobrecargado de limitaciones. Los ojos fijos y opacos, los labios azulados, las líneas amarillentas de los dientes delanteros, prensados y duros. No debiste dejarme sola, ahora ni nunca, porque el entorno de nuestro futuro era una cosa de ambos y mira cómo se rompe, como un regalo frágil que no llegamos a desenvolver.

Necesito algunos datos, dice el doctor, fascinado con sus apuntes. Adela está tratando de acomodar las matas de cabello de su muerto, endurecidos por la sangre reseca. Nombre, Ricardo Gómez Arroyo, y la edad treinta y tres años, y la dirección Pasaje Millán 327 Ingeniería, y el estado civil conviviente, y la ocupación obrero, y sus hijos son tres y el menor de ellos, Tadeo, se parece mucho a él. Quisiera que termine todo esto de una vez, quisiera que nos vayamos ya? Ricardo. Todavía me queda mucho por hacer. Tú sabes, hablar con los chicos para que entiendan, hacer el velorio. ¿Cuánto costará la capilla ardiente?, preparar la casa para las visitas, soportar la fatiga de los pésames, luego el entierro, y aún así esto no habrá terminado porque hay que criar a los chicos, hacerlos crecer, buscar como mantenerlos, verlos hombres, y tengo miedo Ricardo porque no sé por donde debo empezar. Tú eras hasta hace unas horas el de las iniciativas. El Doctor luce afiebrado sobre las hojas que siguen llenándose de curvas azules. El olor del formaldehído es más intenso por momentos. Eso es lo que me toca hacer para cubrir tu ausencia inevitable, y en ese orden he de vivir, con los pies afirmados en cada día de esta línea que sólo podrá cerrarse mucho después de que se hayan borrado las escrituras negras de tu lápida.

El Médico ha concluido sus apuntes, estira un lapicero y señala el espacio punteado del papel, Adela firma. Por esta puerta puedes retirar el cuerpo. El Doctor se alivia, lo siento mucho señora, mis condolencias: La primera de una larga jornada, Adela. Abre la puerta de doble hoja y redescubre el pasillo, la capillita, la banca envejecida. Todavía no llora, tal vez en casa, tal vez. O cuando tenga la sensación de que hay ruidos en las habitaciones del hogar, como los que hacías en tus noches de insomnio, con la diferencia de que ya eres un fantasma■

ORGASMO

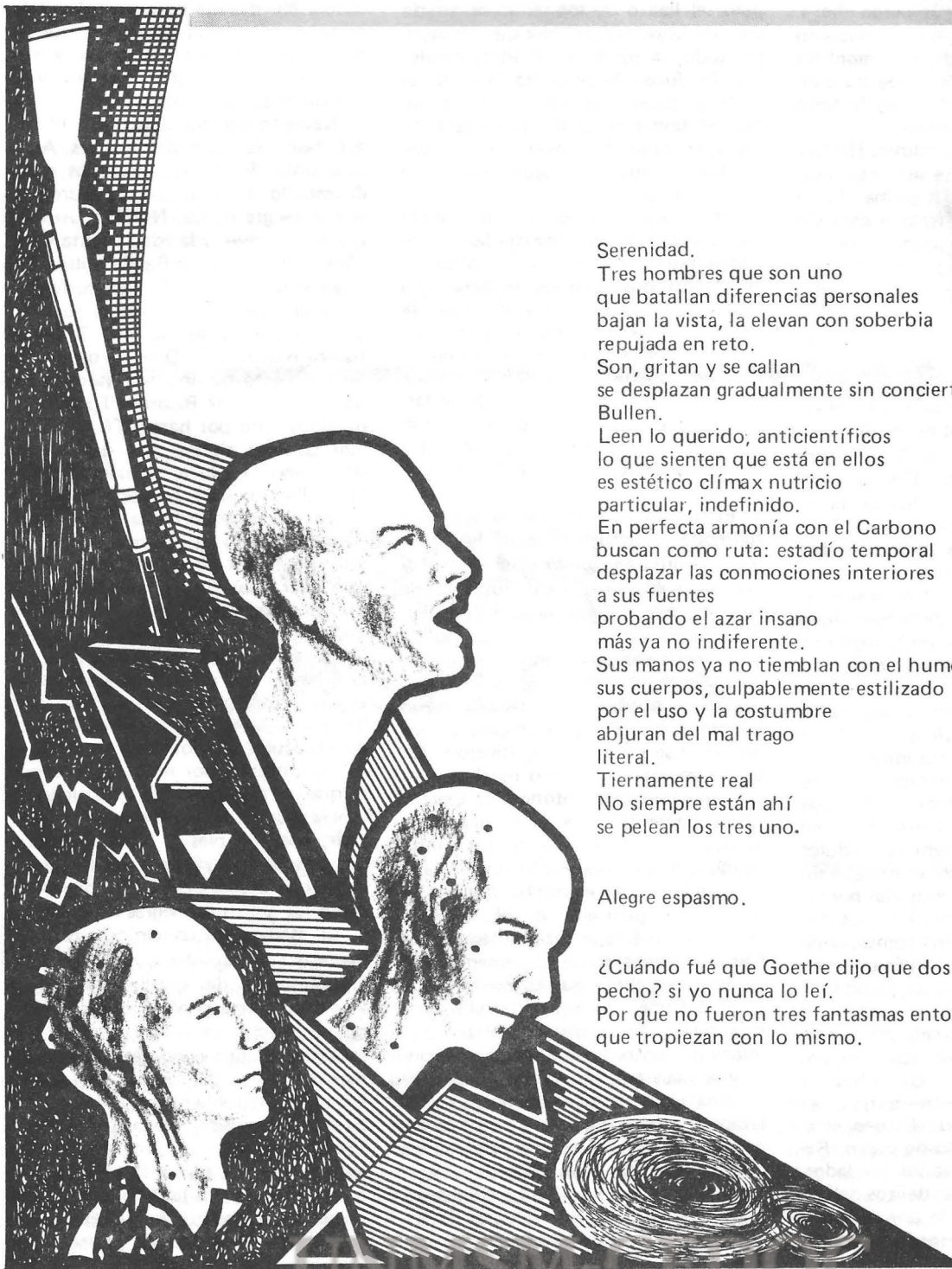
Guillermo Otoya

Serenidad.
Tres hombres que son uno
que batallan diferencias personales
bajan la vista, la elevan con soberbia
repujada en reto.
Son, gritan y se callan
se desplazan gradualmente sin concierto.
Bullen.

Leen lo querido, anticientíficos
lo que sienten que está en ellos
es estético clímax nutricio
particular, indefinido.
En perfecta armonía con el Carbono
buscan como ruta: estadio temporal
desplazar las conmociones interiores
a sus fuentes
probando el azar insano
más ya no indiferente.
Sus manos ya no tiemblan con el humo
sus cuerpos, culpablemente estilizado
por el uso y la costumbre
abjuran del mal trago
literal.
Tiernamente real
No siempre están ahí
se pelean los tres uno.

Alegre espasmo.

¿Cuándo fué que Goethe dijo que dos almas habitaban en su
pecho? si yo nunca lo leí.
Por que no fueron tres fantasmas entorpecidos
que tropiezan con lo mismo.



Por que me empeño en construir algo "beat"
 si sólo sé por confidencias
 según Vilar rugiendo en los teatros.
 ¿Por qué doy orden?
 ¿Por qué lanzo a dos jinetes embriagados?
 Un tercero que observa:
 Un acero de guitarra insultado
 un sacón que no es tal fuera de tono
 un globo espermático
 dos amigos jinetes que pelean
 que se alegran, que se matan casualmente.
 Que uno grita un nombre de mujer,
 rompe una luna
 destiñe el suelo según Quino.
 Que otro insulta por reflejo Pavloviano
 (suena la campana, el perro gruñe
 suena su campana, el perro gruñe
 suena esa campana, ese perro gruñe
 siempre que suena la campana en ese perro
 esa campana, gruñe:
 Campana estrepitosa gruñidora, con ese timbre exactamente
 esa campana.
 A esa hora, a ese tono, a ese tiempo
 a ese año a esa clave a ese lodo.
 Ese, gruñe)
 Y también este también yo
 Gruñen.
 Con su epíglotis tres hombres gruñen
 Y tres ajenos
 Y sus múltiples
 Y sus fracciones, sus repartos.
 Su género entero
 su phylum, su casa, su radio a transistores
 sus mujeres y sus hijos
 su molusco hermano con su cielo.
 Su planeta, su cigarro (el suyo y el ajeno,
 el convencional y el cierto,
 el intuitivo y el poético)

y su dios, GRUÑEN.

Espasmo, serenidad.

El día del final.
 En que deciden los tres hombres formar uno;
 retumba Mahler
 Traquetee una obertura de Tchaikovsky,
 se deslizan musiquillas
 Se prepara la fusión
 imposible.
 Porque tres no alcanzan uno
 no igualan uno
 ni siquiera dos.
 Un hombre (el más flaco de los tres)
 corta extrañamente su cabeza
 ora surge sangre
 duramadre
 o el primer verso de "Trilce" muy ufano.

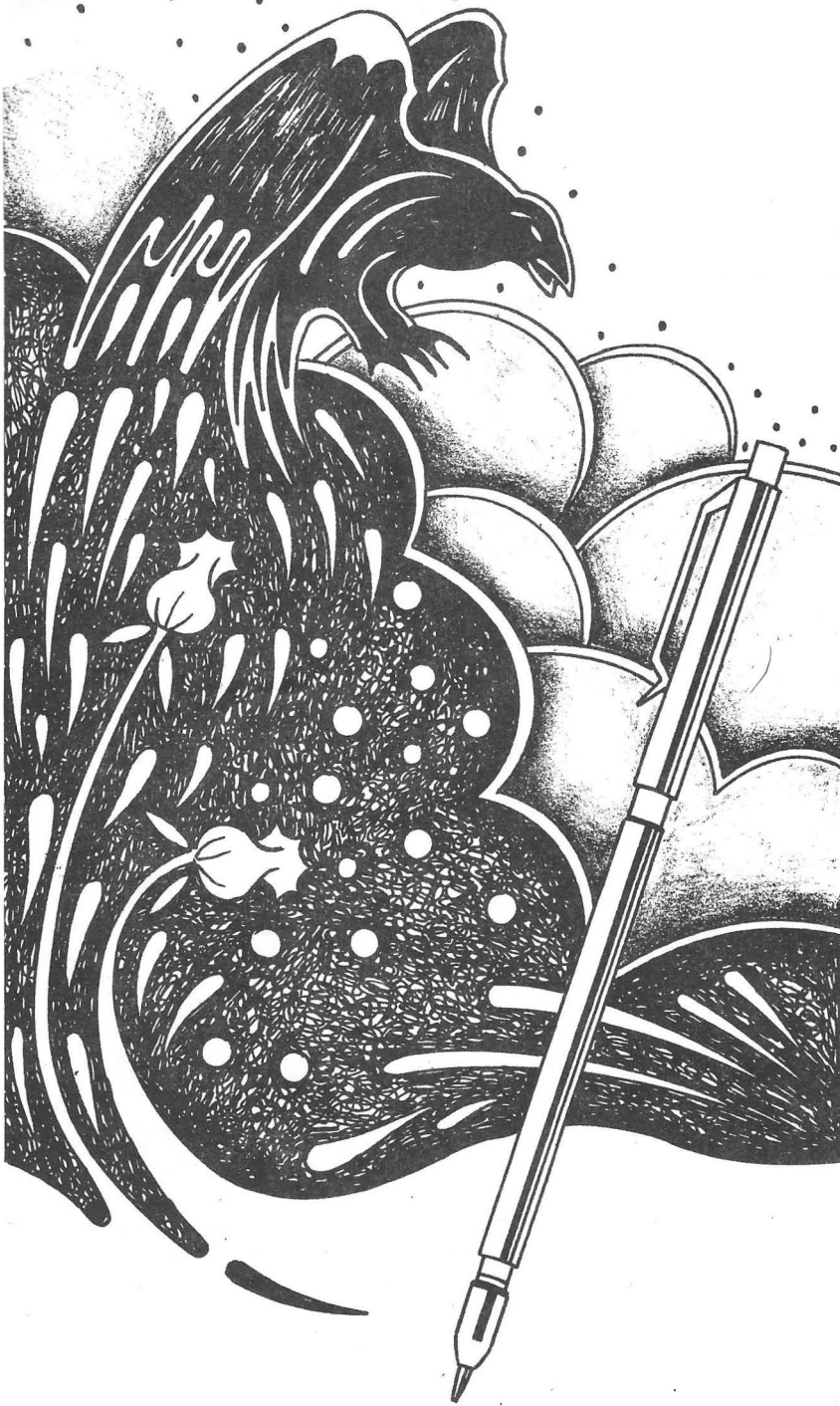
Ahora, de entre ellos
 aquel leptosómico se siente criticado
 con un puño en el estómago
 una patada y un fusil en la puerta
 una astilla en la cama,
 unos ojos en el mundo
 una noche blanca.
 ¡Y ese! ¡Justo ese!
 El Quijote de la manada
 escupe las ideas
 o una madera de jabón
 en variantes y maneras de madera
 sin dar pie.
 Talló todas las formas,
 desnudó todos los santos
 quedó sin formas y sin santos.
 El gordísimo que viste de turco,
 el que quiso la fusión
 por sus luchas y sus largos arrepentimientos
 por su cercanía mutua
 que transmite lo común y lo disímil
 desistió.
 Gordísimo medita a Maiakoski
 Quijote medita a Maiakoski
 el otro medita a Maiakoski,

mutando en gordo
 y en flaco
 medita a Maiakoski.

En esa calma somnífica del deber cumplido
 sin deber cumplido
 es el mucho que hacer
 y nada indispensable.

No se muere.
 Antes de la partida se estila beber; jurar
 llorar
 repetir promesas
 prestarse augurios,
 repetir promesas
 prestarse augurios y recuerdos.
 Y con ligeras variantes juegan a partir.

Tres hombres quedan rondando por ahí.



cuento

FUNDACION

Esteban Gugliermينو

La puna y el lago. Así es el altiplano, mamacha, el viento frío que parece colarse por las fosas nasales y respirarte, sacar fuera de tí el alma, eso etéreo y liviano que llevamos todos por dentro y que no desaparece cuando cierras los ojos con rabia, apretando para que todo desaparezca, sin que nada llegue a cambiar. La puna y el lago inmóvil, extendido hasta donde no alcanzas a ver. Sumisa, entornas los ojos, soltando por un instante mi mano callosa para avanzar unos pasos, como si eso pudiera hacer que llegues a divisar el final inubicado de la planicie acuosa. De ahí salimos, dicen, del mismo centro de esas aguas. Y eso que nos quema eso es nuestro padre, y esta barra también quema y puede ser un trozo del mismo Sol. Desvarío de una noche junto a tí y al fuego y al viento frío de Huanacaure y al peso de la vara de oro, que sí habrá de hundirse, pero antes vamos a cruzar la pampa, presintiendo tan sólo, anticipando lo que no conocemos y sin embargo reconocemos nuestro, poseyéndolo en una ambigüedad necesaria, que nos libra de retroceder y nos empuja, tu mano en mi mano callosa, nos empuja de cara a lo ajeno propio, a lo entrañable anónimo.

El toma un respiro y se da cuenta que ya hace buen rato que perdió la hilación de la película. María, María. Y nuevamente le sujeta la mano en la suya, la presiona un poco más fuerte de lo que hubiese deseado y ella deja oír un gemido suave, tan suave, que sólo él lo podría oír. Pero él no lo oye y posa la otra mano sobre la rodilla de ella y es un ave sobre un sarmiento, mi amor, perdóname. Y es la tibieza de la piel de María lo que consigue poco a poco vencer su timidez y dejar deslizar sus dedos sobre sus piernas y María que prefiere no pensar, soltarse totalmente y dejarse hundir en la blancura de unas gasas imaginarias, dejarse envolver por ellas y no pensar, no pensar en nada. Todo es blanco, blanco. Mi amor, mi amor. Y una mezcla muy intensa de sensaciones trepa por las yemas de sus dedos, que siguen buscando, aventurándose con algunos recelos y prisas que seguro habrán de vencer también con el tiempo. Vamos a estar mucho tiempo juntos, María, mucho tiempo. Y los labios de ambos se buscan, siguiendo el ejemplo de sus cuerpos, y se unen casi sin tomar en cuenta al resto de ellos, que participa independiente del concierto de sus movimientos, siempre tenues, nunca bruscos, con infinita calma. Tenemos mucho tiempo, María. Emergiendo de algo que parece tan oscuro, tan cerrado en sí mismo, para aparecer en una pradera donde sobre todo hay luz, millones de reflectores que apuntan sus rayos hacia ellos y que los inundan de ese fuego que tanto busca él, de esa blancura que tanto de-

searía ella. Jóvenes, acabó la película, vamos a cerrar.

El mar está calmo y el viento juega con las velas tendidas y el cabello largo del genovés. Sus naves flotan hacia la tierra desconocida, sobre el océano infinito como el tiempo, como el tiempo que desaparece totalmente la España acogedora y tibia. El genovés duda a veces, en las esquinas del tiempo que se acumula sobre sus espaldas, la carga de sueño, de espejos sin azogue, lo abruma. Levanta de vez en cuando el rostro, pero todo es extraño, ignorando, si no fuera por sus aristas, donde el límite existe, donde nadie se perdió jamás y él presiente la tierra, la tierra que a todos sacude, a todos sorprende menos a él, que sabe que estuvo esperándolo, preparándose por siglos para recibirlo, isla encantada, terciopelo y miel, Guanahani virgen y pura, una sola fragancia, reposada y sensual, reposada y azul.

Tómala del talle y condúcela con cuidado por el lado derecho de la acera. Si vez que está seria, agáchate y silba en su oído: María, María, pero no digas nada más, no echas a perder el momento abrumándola. Manéjala con ansia, pero sin turbación, y no te delates, no te quites la máscara blanda por ningún motivo. Haz todo despacio, muy despacio, pero ella debe ver en ti una ventana abierta, debe ver a través de tí para que todo resulte bien, pero siempre muy despacio, muy despacio. Cruzan la pista sin atender al ruido, détenanse en la puerta del hotel. Usa las mismas palabras y sonrío interiormente, escucha como son millares que usan las mismas palabras. Bésala antes o después de susurrar (apenas susurrar), sólo si tú también lo quieres amor, y a continuación tómalala del talle y pasen juntos. Sostenla con fuerza mientras ha-

blas con el encargado y permite que ella se apoye, que se apoye y deja que se apoye mientras pagas y recoges la llave con el número. Suban los escalones, reconociéndote en cada crujido sin dejar de musitar tus fórmulas, nuestras fórmulas de papel, de algodón como su traje que acaricias, palpando su temblor como algo natural, sinceramente puro, que podría desgarrar, arañar con furia, pero que termina siendo algo confuso, entre sus ojos que te miran de frente, interrogantes y oscuros, extrañamente oscuros sus ojos, los ojos de María, María, sólo si tú también lo quieras, amor, repites y te atreves a mirar a María, pero sólo quedan sus ojos, los ojos oscuros de María en los que se puede leer como de un libro abierto todo, de un solo golpe comprendes la totalidad, abarcas de un vistazo no sólo la esencia, sino que soportes lo simple y lo físico y sabes que está de más, que definitivamente no es ni siquiera necesario que ella diga, con una voz que se quiebra, que se parte en dos, amor, es mi primera vez.

Un rectángulo de papel blanco de 25 x 12 cm, encima un lápiz verde de grafito, ambos sobre el escritorio de madera caoba pulida y adyacente al conjunto, el hombre, el creador, el demiurgo que padece el tormento del vacío, que es como una muerte pequeña y mira al rectángulo y busca, juega buscando, busca jugando, medio muerto me mareo mucho mientras miro mi mano y no sólo es el homo ludens de costumbre sino que el juego es lo más formal, lo más importante, hasta lo más brutal si se quiere y el creador se envuelve sobre sí mismo y se adivine rancio, ulcerado, pero no cesa y se da impulso con las piernas, con los hombros, con el sexo, con los vellos del pecho y las axilas y una tras otra, las pe-

queñas muertes lo cubren con sus lutos reales, pero él no está vencido y persiste, se empeña y mientras tanto el suplido cede, cede lentamente a medida que se transforman en rutina, se trivializa y el hombre comienza a creerse cada vez con mayor firmeza, hasta que se pone de pie, los ojos brillantes, la frente bañada en sudor y encara el rectángulo de papel, lo desprecia aun sin perdonarlo y con una especie de lástima empuña el lápiz verde y escribe la primera línea.

Y después de mucho tiempo, él recordaría con un cigarrillo entre los dedos y tras exhalar el humo blanco y observar las nubes caprichosas que formaban las volutas, los cirros, los cúmulos, las formas esponjosas, recordaría sobre todo olores, el olor de María, a jazmines recién cortados, a frutos maduros, a jabones aromáticos y el olor de la habitación, olor a cerrado, a húmedo, olores que tenían formas como las nubes de humo y eran blandos como María o firmes como María también, exponiendo tanto y encerrando tanto al mismo tiempo. Recordaría que cuando salieron ya era de noche y lloviznaba y se sentían colmados, repletos de algo que no llegaban a definir y que el goce primitivo de la lluvia se encargaba de hacer olvidar con rapidez. Pero ese era entonces y este era ahora, cuando se agolpaban los recuerdos al darle otra pitada al cigarrillo y golpear con levedad para soltar las cenizas que, grises, flotaban hasta derrumbarse en el cenicero, contemplaría su imagen en el metal bruñido y, en un momento dado, despertaría en el espacio conocido, donde absolutamente todo era común y corriente, donde haría falta más de un cambio de piel para volver a sentir el placer de una nueva fundación.■

o La revista "IMAGINARIO" agradece profundamente la colaboración generosa de la Empresa RUTH S.A.

— o —

o Nuestro agradecimiento especial a la Editorial Rivera por la donación de libros que incrementaron nuestra biblioteca.

— o —

o La revista "IMAGINARIO" agradece la desinteresada ayuda brindada por los grupos artísticos en los espectáculos organizados por la Asociación Cultural "Libro Abierto".

— o —

o La Asociación Cultural "Libro Abierto" reitera las gracias a su asociada Sra. Carmen Cortez por su infatigable empeño y su dedicación esmerada. Gracias Carmen.

LA LECTURA COMO ACTIVIDAD VITAL

Roberto Forns Broggi

"... El mundo occidental resta libertad a los seres humanos porque los pretende meter dentro de una serie de coherencias. Coherencias que se transforman eventualmente en ideologías. El niño, el viejo, el ser anárquico acepta la no coherencia".

José Donoso en una entrevista publicada por la revista *Hispanoamérica* (No. 21, 1978, p. 55).

Las palabras de José Donoso fueron recogidas por una entrevistadora, Nelly Martínez y fueron puestas en el papel para que pudieran multiplicarse. Sin embargo, este medio de difusión moderna decreta un tipo de soledad del intelectual que escribe; más que ejercer un magisterio cultural, este acto de presencia del entrevistado se inscribe en una imagen de conocimiento público que posiblemente encuentra eco en un pequeñísimo sector de lectores. Leí la entrevista y escribí el fragmento en un pedazo de papel, imaginando mil cosas distintas de las que la institución literaria prescribe: primordialmente me imaginé cómo reelaborar el impacto inicial de las palabras del autor de *El obsceno pájaro de la noche*.

"La obra es un simple apoyo de la meditación, un artificio para fijar la atención, para estabilizar o excitar la mente; y su valor ha de medirse únicamente por sus resultados". (1)

Antoni Tapiés (*La práctica del arte*, 2da. Ed. Barcelona, Ariel, 1973, p. 49).

Para salvarme de la interpretación que Angel Rama veía como esa cuota alta de intuicionismo generalizador y para no caer en un mero juego anárquico, quiero puntualizar en qué sentido entiendo el término "lectura":

- 1- La lectura es un trabajo productivo ligado al trabajo social en su conjunto. (2)
- 2- La lectura es una actividad que no sólo pretende conocer el texto, recoger sus significados, sino hacer algo con él, actuar con él y sobre él. Es como construir un discurso que toma a los textos como su punto de partida. (3)

Los marcos políticos, educativos, espirituales, que conferían a la lectura una dignidad reverencial, se han transformado, entre otros motivos, por el desarrollo tecnológico y

su repercusión en todos los campos de la vida cotidiana de los lectores potenciales. Ya no leen sólo universitarios, catedráticos, especialistas. De la noción minoritaria de cultura se ha pasado a concepciones más complejas que se constatan en la realidad conflictiva de las sociedades latinoamericanas. Una clave de esta perspectiva es el protagonismo histórico de las masas populares en su proceso social y político. Sin embargo, la atomización, la descentralización del poder ha logrado contrarrestar el dinamismo cultural de resistencia social de los sectores oprimidos. Todo ello se resume en forma simbólica en la utilización política del "saber leer". De allí que la lectura es considerada hasta ahora como arma para combatir la explotación, la dominación ideológica; esta lectura se relaciona estrechamente con otras prácticas sociales como la preparación de una asamblea, la elaboración de un comunicado, la organización de una huelga, etc.

La concepción instrumentalista de lectura no sale del mundo de los valores ideológicos, de las visiones del mundo y de un orden que reprime el plano emotivo y sensual en nombre de la racionalidad. Cuando yo leí la entrevista no había asamblea ni otro compromiso político específico de por medio; tampoco estaba en el reino de las ideas, sino más bien me encontraba en zona de conflicto, sensible ante las contradicciones y desgarramientos que también podía comprender. Por cuántos lados constataba acartonamientos, ideas vacías, maravillosos egos como una violencia contra la vida social e inconsciente. Me costaba mucho reconocer lo múltiple, lo "hirviente", lo no coherente, lo desconocido.

No me había puesto a pensar cómo fue que pude leer de esta manera la entrevista a José Donoso. Fue inevitable la asociación de un recuerdo magnífico y terrible; la lectura de su novela *El obsceno pájaro de la noche*. Un choque tremendo entre las coordenadas "civilizadas" de occidente con las de una búsqueda vana de una identidad más humana y viva. Es posible que con esta lectura iniciase la ruptura de muchas ideas fijadas: descreí del rol desideologizador de las novelas y vi con más reparos las teorías reverenciales que sellaban la imposibilidad de romper el cerco social minoritario de los lectores "cultos". Era una cuestión de ópticas por intermediación de "coherencias". Más allá de las palabras había una acción menos "digna", menos "espectacular", menos "textualizada" que la vanidad y el prestigio, trajes caros y difíciles de probar en el tejido social. La institución literaria, el canon, es una de esas "coherencias" que brinda dignidad, fama, identidad en una edificación muy discutible desde la realidad cultural de la resistencia. (4)

*"las máscaras podridas
que dividen al hombre de los hombres,
al hombre de sí mismo"*
Octavio Paz (Piedra de sol)

Sentí placer al imaginarme absolutamente ajeno a los moldes y las máquinas; creo que era una ilusión muy hermosa remontar el individualismo reinante, ese agente descentralizador y desorganizador de la riqueza simbólica y cultural de quienes han resistido y resisten, consciente e inconscientemente, a los efectos nocivos del capitalismo actual o como se llame a este mundo de "coherencias". (5)

"Estar con quien se ama y pensar otra cosa; es de esta manera que tengo los mejores pensamientos, que invento lo mejor y más adecuado para mi trabajo. Ocurrir lo mismo con el texto: produce en mí el mejor placer si llega a hacerse escuchar indirectamente, si leyéndolo me siento llevado a levantar la cabeza a menudo, a escuchar otra cosa. No estoy necesariamente cautivado por el texto de placer; puede ser un acto sutil, complejo, sostenido, casi imprevisto; movimiento brusco de la cabeza como el de un pájaro que no oye nada de lo que escuchamos, que escucha lo que nosotros no oímos".

Roland Barthes (El placer del texto seguido por **Leción inaugural**. 4ta. Ed. México, siglo XXI, 1982, p. 41).

Oí, miré objetos, personas, árboles, oí ruidos de la calle, toqué papel, tomé agua; me sentía vivo pero en medio de un juego erótico de una actividad ideológica; esta forma de leer es una "coherencia".

Sin embargo, me había enfrentado con otras "coherencias" y de alguna manera me articulaba a la voluntad e identidad colectivas que percibía como motores de la vida social.

"A fin de cuentas, todo depende de nuestro poder de alucinación voluntaria".

André Breton (citado por Antoni Tapies, op. cit. p. 49)

¿Qué hice, pues, con este fragmento de entrevista? No sólo constaté la noción de "intertextualidad", sino que la resquebrajé con ciertas transposiciones, produciendo, al mismo tiempo, un circuito de sentimientos y actividades. No sé si logré criticar la aculturación dominante, pero busqué nuevas formas culturales de confiar más en la acción creadora que en los códigos prescritos. Apenas mi búsqueda se inscriba a una dinámica social quizás pudiéramos combatir con algún éxito a los dogmatismos más funcionales al sistema establecido. Desconflictuar el plástico y el dinero, desautorizar la moda y la mercancía frente a la vida y la imaginación, desacralizar los dioses vencedores, etc. La primera persona del plural autenticada con esperanza.

Me pregunto si la institución literaria y sus voceros oficiales se sentirán amenazados con la multiplicación y reela-

boración dialéctica de la peculiar dinámica cultural de José María Arguedas. ¿Cómo leyó Arguedas para recuperar su origen y revitalizar su espíritu? Leí, en ese sentido, las palabras iniciales—iniciadoras de José Donoso. El mundo de la vida, me dije, da libertad a los seres humanos porque los pretende liberar de una serie de coherencias. Coherencias que se pueden convertir en fríos mecanismos vacíos del poder, que subvierten los discursos, que ahogan el bullicio gozoso y la carne feliz■

Notas:

1. Antoni Tapies desarrolla más que una teoría, una serie de reflexiones sobre las actividades que se derivan de la participación activa del espectador de la obra de arte, en especial de pinturas. Nada nos impide extrapolar las sugerencias del pintor catalán al terreno de la imaginación del lector; uno se siente tentado a desencadenar asociaciones en la mente para conquistar y aprender lo primordial: poder y saber leer, "poder y saber concentrarnos en lo que hacemos, tener tiempo para meditar, tener un mínimo de decencia y de libertad en nuestras vidas, con las horas de reposo suficientes para poderlo practicar". (Tapies, 1973, p. 185).
2. Para ubicar qué cosas se pueden hacer con una lectura es útil el esbozo que hizo Noé Jitrik en "Producción literaria y producción social" (En: **Literatura y praxis en América Latina**. Caracas, Monte Avila, 1974, pp. 24—28): una lectura "coherente" con lo establecido o una que ponga en evidencia la ideologización de nuestra sociedad; una lectura "coherente" pero que tape la modificación ideológica de una escritura oficial, o una que destaque esa modificación como un factor productivo; una lectura que se haga cargo de la marginalidad de la productividad o regresión de la escritura del rescate cultural (resistencia), o una que rechace dicha marginalidad para reafirmar la "coherencia" del sistema; por último, una lectura "reelaboradora" de la escritura que critique los resortes ideológicos de la producción dominante y que proponga normas de realización a los grupos oprimidos, sin poder de decisión, o una que descifre tan sólo los canales de la producción oficial del significante.
3. Los subrayados pertenecen al artículo de Noé Jitrik "Acción textual/acción sobre los textos" (En: **Revista Iberoamericana**, No. 114—115, enero—junio de 1981, pp. 149—165).
4. Véase la crítica de Terry Eagleton a la institución literaria, no para conseguir nuevas formas de interpretación, sino para "romper precisamente con las formas en que definen la literatura, la crítica literaria y los valores sociales en los cuales se apoya". (**Una introducción a la teoría literaria**. México, FCE, 1988, p. 113). La argumentación que desarrolla Eagleton a lo largo de su libro constituye una valiosa fundamentación de una lectura política del hecho literario como descentramiento del individualismo burgués, como dialéctica comunitaria y como placer.
5. (La teoría literaria oficial) "da ante todo por hecho que en el centro del mundo se encuentra el yo individual contemplativo, inclinado sobre un libro, luchando por entrar en contacto con la experiencia, la verdad, la realidad, la historia o la tradición. Por supuesto, otras cosas también tienen importancia—ese individuo sostiene relaciones personales con otros, y siempre somos mucho más que simples lectores— pero es verdaderamente notable la gran frecuencia con que esa conciencia individual, colocada dentro de un pequeño círculo de relaciones, termina siendo piedra de toque de todo lo demás. Mientras más nos alejamos de la rica interioridad de la vida personal—en esto la literatura ofrece el más acabado ejemplo— más aumenta lo monótono, lo mecánico y lo impersonal de nuestra existencia. En la esfera literaria este punto de vista equivale a lo que en el terreno social se denomina individualismo posesivo por mucho que aquella actitud se estremezca a la vista de esta otra; refleja los valores de un sistema político que subordina lo social de la vida humana a la empresa individual solitaria". (Eagleton, 1988, pp. 233—234).

TELESCOPIO

Me dijeron que no busque un amor
porque cuando menos piense
me caería del cielo.
Me he comprado un telescopio.

Luis Cuadros

EL REENCUENTRO

Mercedes Montero

Aquella mujer que llegó a buscarme, era Raquel Saldaña, mi amiga, la que dejé de ver por tantos años, y que incluso, la creí desaparecida para siempre, de pronto la tenía frente a mí, surgiendo con la emoción de dos hermanas, que permanecieron separadas mucho tiempo —su presencia me conmovió, se veía tan distinta, triste, opacada, como si algo doloroso le hubiera acontecido, en aquel lapso de ausencia— le expresé lo feliz que me sentía, el volverla a ver, ella hizo lo propio, queríamos decirnos tantas cosas, y sólo atinamos a unirnos en un fuerte abrazo.

Yo le ofrecí una taza de café —pero ella prefirió un trago— para el frío —dijo— mientras trataba de relatar, los años de alejamiento, en las Islas Canarias, tiempo de penalidades, de frustraciones, lejos de su país —había amargura en sus palabras—. Yo la observaba, con cierta tristeza ino! —esa no era

Raquel— la que conocí años atrás, cuando niñas, cuando adolescentes, después del colegio, en un grupo feliz, cruzábamos el gran parque, con altos árboles, coposos y nostálgicos, —entonces Raquel era tan diferente, siempre predispuesta a proyectos emocionantes, y en los cuales nosotras la secundábamos— sin embargo, ahora la veía tan cerca y distante a la vez —Raquel me relató, algunas de las experiencias, que le tocó vivir en Canarias, su historia fue conmovedora, quise llorar —pero me reprimí, por que ella, pese a su dolor, no había derramado una sola lágrima— Nuestro diálogo, fue extenso y doloroso, como si todos los recuerdos, hubieran aflorado para hacerla sufrir. Raquel lucía fatigada, como si aquella historia, sólo hubiera sido el comienzo, de sus muchas aflicciones —quedó en silencio— como absorta en sus pensamientos— luego reclamó la taza de café, que momentos antes le había ofrecido.

Minutos después, mientras bebía el café, extrajo de su cartera, un pequeño espejo, retocó su cara, denotando cierto desgano en su actitud, luego sonreía, —tratando de relajar en algo el ambiente— se observaba en el espejo, de pronto decía, que aquel no parecía su rostro, que se veía extraña y desconocida, entonces cambiaba la voz, y ya no sonreía. Yo permanecí en silencio pensando en todo momento, en la Raquel del pasado —me dirigí hacia la ventana, quería respirar un poco de la brisa, pues los días habían sido diferentes a los demás, mire hacia la calle, lloviznaba, el pavimento se mostraba, abrigado por la pequeña garúa— nuevamente, consideraba las circunstancias tan imprevistas, casi inesperadas, como encontré a Raquel ¡Raquel! ¡tantos años! y de pronto aparece —así— como tu misma dices, extraña y desconocida, frágil, como si fueras una muñeca de papel, y no sabes— ¡cómo indagamos por tí! —nosotras— tus amigas, tu grupo.

Mientras me hacía estas reflexiones Raquel apareció, portando un maletín, —se acercó a mí— tomó mi mano, en señal de despedida, dijo que siempre me consideró, como su buena y mejor amiga, que debía marcharse, pero que pronto regresaría. Sin embargo, cuando la ví alejarse, sentí que nunca la volvería a ver, que aquella ausencia sería definitiva, entonces recordé al grupo feliz a los altos árboles, que en primavera verdeaban con mayor intensidad. ■



ASOCIACION CULTURAL ALPAMAYO

El grupo ALPAMAYO se funda el 22 de Marzo de 1984. Su trayectoria en el campo del arte, es acogida con mucho entusiasmo por el público, ya que su trabajo va desde la recopilación hasta la composición de temas propios con profundas raíces andinas en su mayor parte ancashinas (Danzas, Chuscadas, Huaylas, etc.).

También trabajan en la musicalización de poesías correspondientes a poetas latinoamericanos (Neruda, Benedetti).

Actualmente se encuentran preparando su primer L.P. ya sabemos será ampliamente acogido por el público peruano.

TALLER ARTISTICO FOLKLORICO "SOMOS PERU"

Institución encargada del estudio, resurgimiento y defensa del folklor costeño especialmente limeño y sus manifestaciones diversas prioritariamente del grupo étnico negro. ¡Felicitaciones!

GRUPO FOLKLORICO INTI

Un trabajo esmerado y comprometido expresando a través de la música los altos valores de nuestra cultura. ¡SUERTE AMIGOS!

**Para comprar regalos
no lleve efectivo!**

lleve

CONTICARD



BANCO CONTINENTAL

Su Banco Amigo

ENCUESTA A LOS ALUMNOS DE ACADEMIAS PREUNIVERSITARIAS

Revista Imaginario

Un gran sector de la juventud peruana se reúne para formar un conjunto especial: el de los aspirantes a un futuro universitario.

Estos jóvenes, entre los dieciseis y veintidos años, para cumplir su anhelo deben rendir obligatoriamente una prueba de selección, donde supuestamente deberán demostrar los conocimientos adquiridos en sus años de estudio.

Sin embargo, el centralismo limeño que congrega en una abrumadora mayoría a los centros universitarios, la débil infraestructura y una pésima política de educación, hacen que el ingreso a las universidades sea muy reducido.

Entre las muchas consecuencias que trae este fenómeno, hay una en particular muy interesante: las academias pre-universitarias. La gran cantidad de postulantes que se congrega en Lima, que opta por universidades nacionales y particulares con cierto "prestigio", y la ínfima cantidad de vacantes que estos centros ofrecen obligan prácticamente a la preparación pre-universitaria, si se quiere mantener la oportunidad. Un abrumador porcentaje de postulantes a estas universidades son formados en ellas. Este número se exagera hasta casi la totalidad cuando hablamos de los ingresantes. Las mismas universidades (caso Lima, Pacífico, Católica, Ricardo Palma, etc.) fomentan estas academias, ofreciendo centros pre-universidad, que aseguran un ingreso directo —sin dar el examen de selección— a su universidad.

El objetivo elemental de estas academias es repasar los puntos que piden las universidades, según el programa educativo vigente. Además, las academias brindan un adiestramiento en la resolución del examen. Los alumnos terminan el ciclo con una "cultura de academia", un exagerado número de información, de datos, y un mecanismo absurdo para marcar las respuestas correctas. Es un conocimiento desarticulado de muchos temas, informaciones que después olvidarán, o lo que es peor, no interiorizarán adecuadamente: La ignorancia ilustrada.

La revista IMAGINARIO preparó una encuesta que podemos dividir en dos preguntas—temas básicos, y un interesante apéndice. Nos interesa conocer la respuesta que dan los alumnos a esta batería de datos que les entregan las academias. Nos interesa explorar, evidentemente, el nivel de respuesta en el curso de Literatura. El primer punto, la primera pregunta, está dedicada a saber cuáles son para los jóvenes de las academias los "mejores autores literarios de todos los tiempos".

Para esta respuesta no era necesario que ellos hayan leído a los autores, bastaba con su opinión. En segundo punto, el otro tema, será conocer qué autores son los que ellos prefieren, y por qué. Desde luego en este punto sí es necesario que ellos hayan leído a los autores. Con el apéndice intentamos saber la frecuencia de lectura. Cada cuánto tiempo se acercan a un libro, y cuál es el último libro que ellos han leído.

Para este número de la revista nos ocuparemos del primer punto: los mejores autores de la historia literaria. Presentaremos en cuatro rubros las respuestas, refiriéndonos brevemente a los resultados. La intención de nuestra revista es la de ceder, para el número inmediato siguiente, las de-

ducciones y comentarios a las personas más autorizadas para ello. Los comentarios y el segundo punto de la encuesta, junto con el apéndice, serán publicadas en IMAGINARIO número cuatro.

LA ENCUESTA

En primer lugar debemos decir que se realizó la encuesta en media docena de academias, de distinto nivel socio-económico y con preparación a universidades y carreras diferentes. Contando con una muestra de 550 encuestados efectivos, las respuestas son:

1. Academias que sí enseñan literatura:	
William SHAKESPEARE	43.2 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	21.7 o/o
Mario VARGAS LLOSA	10.2 o/o
Miguel de CERVANTES	8.1 o/o
Fedor DOSTOIEVSKI	2.3 o/o
OTROS	14.5 o/o

Academias que no enseñan literatura:	
William SHAKESPEARE	21.3 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	12.5 o/o
José María ARGUEDAS	12.5 o/o
Mario VARGAS LLOSA	5.1 o/o
Ricardo PALMA	2.0 o/o
OTROS	46.6 o/o

No sólo en este rubro sino en todos los otros es evidente la acogida que tiene Shakespeare como el mejor autor del mundo. La diferencia con el relativamente bajo de Cervantes entre los que sí llevan el curso de literatura (8.1 o/o) y la bajísima suma que logró entre los que no llevan este curso (0.5 o/o) es significativa. Podría significar que no es el colegio sino otros medios de comunicación, de influencia inglesa supuestamente, quienes dirigen la elección de los alumnos. Sin embargo, a pesar de que Cervantes es considerado el padre de la lengua castellana, los estudiantes que no lo mencionaron (los que no llevan el curso) sí mencionaron abrumadoramente autores en lengua castellana. Sólo Shakespeare es de otro idioma. Y, cosa muy importante, sólo García Márquez es no peruano. Los autores peruanos serán, para estos jóvenes, los mejores de todos los tiempos. En el apartado para los que sí llevan el curso encontraremos coincidencias muchas con los otros rubros. Shakespeare, Vargas Llosa, García Márquez. Aunque es la única vez que Dostoievski aparece en un cuadro, es interesante anotar que siempre se le menciona, con un puntaje parejo. Evidentemente, Dostoievski es un autor con mucho éxito en las clases de literatura.

Como un dato, curioso y angustiante, diremos que Og Mandino (varias veces presente) será mencionado por los alumnos que sí llevan el curso seis (6) veces. Mientras que los que no llevan, no lo mencionaron ni una sola vez.

2. Alumnos que postulan a universidades particulares.	
William SHAKESPEARE	28.5 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	23.0 o/o
Mario VARGAS LLOSA	17.6 o/o
Miguel de CERVANTES	10.3 o/o

OTROS	10.6 o/o
Alumnos que postulan a universidades nacionales:	
William SHAKESPEARE	31.9 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	15.3 o/o
Julio VERNE	7.8 o/o
Mario VARGAS LLOSA	4.4 o/o
José M. ARGUEDAS	4.0 o/o
OTROS	36.6 o/o

En primer lugar debemos aclarar que como alumnos para universidades nacionales hemos incluido también a aquellos que van a postular a Escuelas Militares. Como la gran cantidad de alumnos que desean postular a una universidad particular pertenece a la Universidad Católica, y a estos sí se les dicta el curso de literatura, las respuestas se mantienen en el orden, variando el porcentaje por la no inclusión de alumnos que postulan a San Marcos, y la inclusión de postulantes a la universidad de Lima (que no llevan el curso). Quizás sería interesante descubrir qué sucede con aquellos autores que la crítica y las editoriales han consagrado como "clásicos" y "cumbres" de la literatura universal. Mayormente son considerados así: Homero, Sófocles, Dante, Shakespeare, Cervantes y Goethe. Shakespeare se lleva en casi todos los cuadros el primer porcentaje. Es un autor recomendado. En los postulantes que llevan literatura está también muy presente Cervantes. No así entre los que no llevan el curso, o van a universidades nacionales e institutos armados. Homero tiene muy poco puntaje en todos los rubros. No pasa jamás del 2.0 o/o. Entre los que no llevan literatura sólo es mencionado una vez. Sin embargo, Goethe tiene peor suerte. No llega al 1.0 o/o. Está bastante olvidado, por todos. Sófocles tampoco es mencionado en total más de cinco veces, jamás por los que van a universidades nacionales, y menos por los que no llevan literatura. En las respuestas de los alumnos que postulan a las universidades nacionales hay dos posturas. La de alumnos sanmarquinos y de Villarreal (los que postulan a San Marcos, generalmente, son a Medicina). Mencionan mucho a Shakespeare, García Márquez y, destacable, a Arguedas. Los que postulan a Institutos armados, o a carreras que no necesitan de la literatura para el ingreso, son grandes lectores de Julio Verne. Este caso, el de Verne, es interesante. Su porcentaje es muy regular, constantemente se le menciona en todos los rubros. Sin embargo, no es un autor que se estudie o aconseje. Las aventuras de Verne forman parte, sino de sus lecturas, sí de sus fantasías.

Sólo con Vargas Llosa se unifican los dos grupos. Es un escritor que forma parte de la cultura general del Perú. Edgard Allan Poe, muy tímido como "cumbre" de la literatura en los otros rubros, en éste llega, para los postulantes a nacionales, a un 2.1 o/o. Su mejor porcentaje.

3. Alumnos que postulan a carreras de ciencias:

Gabriel GARCIA MARQUEZ	31.3 o/o
William SHAKESPEARE	26.6 o/o
Mario VARGAS LLOSA	20.2 o/o
César VALLEJO	4.1 o/o
Julio VERNE	2.1 o/o
OTROS	15.7 o/o

Alumnos que postulan a carreras de letras:

William SHAKESPEARE	39.4 o/o
Mario VARGAS LLOSA	15.2 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	15.0 o/o
Miguel de CERVANTES	10.1 o/o
Gustavo A. BECQUER	3.6 o/o
OTROS	16.7 o/o

Alumnos que postulan a carreras técnicas:

Gabriel GARCIA MARQUEZ	14.2 o/o
William SHAKESPEARE	11.4 o/o
Mario VARGAS LLOSA	11.4 o/o
José M. ARGUEDAS	8.5 o/o
Mark TWAIN/Ciro ALEGRIA/Ricardo PALMA	5.7 o/o
OTROS	37.4 o/o

Debemos anotar que consideramos interesante dividir en tres este rubro, incluyendo a los postulantes a carreras técnicas, tanto TECSUP como a los institutos armados.

Es importante ver cómo entre los postulantes a ciencias, mientras que se mantienen los primeros porcentajes, un gran número escogió a César Vallejo entre los más grandes escritores, y también a Julio Verne, que no se enseña en los cursos de literatura. Un autor que, en este cuadro, debemos mencionar es Ricardo Palma, que consiguió un 1.1 o/o de los alumnos. En cuanto al cuadro dedicado a los postulantes a letras, observamos, evidentemente, la abrumadora ventaja (39.4 o/o) de Shakespeare, en comparación al 15.2 o/o de Vargas Llosa. Aquí también debemos resaltar la presencia de Cervantes (10.1 o/o) gran olvidado en otros cuadros. Por último, anotaremos la importancia que tiene el puntaje de Becquer; es sólo en este cuadro, para los postulantes a letras, en donde Becquer logra una buena acogida. Es un detalle importante, sobre todo si tenemos en cuenta el prestigio que tiene éste entre los alumnos jóvenes, no tanto por su romanticismo sino por ser sinónimo de la "poesía" y los poetas.

Las respuestas de los alumnos a carreras técnicas son muy dispersas. Por eso el 37.4 o/o de "otros". Se mencionaron muchos nombres, desde Tolkien (una vez mencionado), hasta Stephen King (una vez mencionado). Los puestos primeros se mantienen muy parejos. La presencia de Arguedas (con muchas menciones en los que van a institutos armados, al igual que Ciro Alegría) es analizable. También Mark Twain es recordado, un escritor para jóvenes que desean divertirse, ajenos a su calidad. Queremos anotar que si bien no aparece en el cuadro, Agatha Christy e Isaac Asimov son mencionados varias veces (sobre todo Tecsup) mientras que Dante, Homero y Sófocles no tienen ninguna mención. A estos alumnos no se les dicta el curso de literatura.

4. Alumnos de sexo masculino:

William SHAKESPEARE	32.2 o/o
Mario VARGAS LLOSA	28.2 o/o
Gabriel GARCIA MARQUEZ	19.0 o/o
Miguel de CERVANTES	7.3 o/o
Franz KAFKA	1.2 o/o
OTROS	12.1 o/o

Alumnos de sexo femenino

Gabriel GARCIA MARQUEZ	34.6 o/o
William SHAKESPEARE	30.0 o/o
Mario VARGAS LLOSA	17.1 o/o
Miguel de CERVANTES	2.1 o/o
César VALLEJO	2.1 o/o
OTROS	14.1 o/o

Finalmente, hemos dividido las opiniones según el sexo. Las opiniones guardan una coherencia con las anteriores, Shakespeare y García Márquez encabezándolas. Es notable observar que entre los hombres Vargas Llosa lleva una considerable ventaja del 9.2 o/o, contra García Márquez. Mientras tanto, las mujeres han puesto en primer lugar a Márquez, dejando relegado a Vargas Llosa con casi la mitad del porcentaje de Gabriel García M. Otro punto notable es la preferencia de Kafka entre los hombres. Si bien no es un porcentaje fabuloso, ha sido muy preferido por ellos. Las mujeres lo mencionan sólo a veces. Si además calculamos los nombres que ocupan los "otros" (demasiados nombres) nos encontraremos que entre los hombres los autores de ciencia ficción, o de literatura fantástica, ocupan un gran porcentaje. Entre las mujeres, son los realistas los que acaparan el porcentaje. Es aquí, entre ellas, donde Og Mandino ocupa un lugar muy especial. Y son los muchachos los que prefieren leer a Becquer.

Los comentarios, las deducciones, serán hechas en el próximo número por especialistas. Asimismo publicaremos los autores que prefieren los alumnos. IMAGINARIO espera que, de alguna forma, esta encuesta consiga un aporte al fenómeno pre-universitario. Es nuestra meta ■

GAMBITO DE PEON

Edmundo Ernesto Delgado

(*) Cuento finalista en el certamen del 'Cuento de las 1000 Palabras' organizado por la revista *Caretas*, versión 1988.

.....
Cochabamba, octubre 24 de 1933

AL: Coronel Juan M. Pastor
Fortín Cañada del Salto
El Chaco Boliviano
URGENTE.

Coronel:

Una vez más debo lamentar la insensatez manifiesta entre las filas de su Destacamento y que parece haberse adueñado, por desgracia, de todo el Mando Mayor. ¿Tiene usted idea clara de lo que sugiere en su oficio último? ¡Baje a tierra, coronel! En agosto las bajas han sobrepasado lo inimaginable, y al ejército le está costando un ojo de la cara esta maldita guerra, ¿sabe para qué? Para sólo recibir más informes desastrosos. Lo del Fortín Laguardia, créame, fue ya el colmo. A este paso habrá que reclutarle hasta las monjas. ¿Es que quiere usted suicidarse? Sea héroe si quiera manteniendo en alto nuestra bandera allí, donde está. Por lo pronto (téngalo presente), aquí el Mando Militar anda echando chispas; ese Estigarribia ronda cerca del Parapetí y la Nación necesita siquiera mantener el meridiano 63 libre del enemigo. En conclusión, coronel: ni un recluta más. Agradezca más bien nuestra amistad; más de uno rumorea furioso por aquí su baja.

Su amigo,

General Roberto M. Pando
Jefe de los Mandos Militares del Chaco.

.....
Garrapatal, noviembre 7 de 1933

AL: Coronel Juan M. Pastor
Fortín Cañada del Salto
TELEGRAMA URGENTE

Mi coronel:

P4R ha sido efectuado sin novedad; sólo dos bajas debi-

do a la fiebre disentería. Similarmente, en los doce últimos kilómetros del tramo AR4AD hubo una baja más. Llama la atención, sí, el absoluto silencio del enemigo hasta el momento, como si se hubiesen replegado o siguiesen nuestros pasos con diabólica simetría. La moral de la tropa, pese a todo, es altísima. Lo mantendré informado no bien hayamos llegado al punto convenido. Esta vez sí la patria estará orgullosa de su ejército.

Dios guarde a usted,
Comandante Felipe Paredes M.

.....
Fortín Cañada del Salto, noviembre 8 de 1933

AL: General Euzebio Ulloa C.
Tercera Región Militar de la frontera
Yacuiba
CONFIDENCIAL

Mi estimado general:

La Nación no puede permitirse remilgos en situaciones de emergencias. Sé que sus sólidos principios condenarán a priori mis probables excesos; pero elijo su condena a una estúpida y ociosa indiferencia que sería el pago de no hacerlos. Un plan de emergencia ha sido puesto en marcha bajo mi entera responsabilidad: no pienso sacrificar a mi gente a la sed de este infierno. Entiéndame: el coraje puede ser virtud en el ejercicio de un principio noble, pero lo otro, es sólo masoquismo servil. Confío en los míos, general, pese a los fracasos. Y confío también en Dios y en el juicio de la historia. Sé, por la amistad que nos une, que usted entenderá la necesidad de su momentáneo silencio; la presente deberá ser sólo el testimonio de mi absoluta responsabilidad en esto. Créame: es simple comandar a la distancia; lo difícil es hacerlo aquí, en el hervidero, cuando el compromiso no resulta jamás solitario.

Fraternalmente,
Coronel Juan M. Pastor

Garrapatal, noviembre 9 de 1933

AL: Coronel Juan M. Pastor
Fortín Cañada del Salto
TELEGRAMA URGENTE

Coronel:

D3AR conforme a instrucciones, mi coronel; demora debido a problemas con la tropa: mucho miedo y algunas deserciones. Por el calor infame habrá que operar de noche. El Fortín Garrapatal, a la vista, es enorme, casi como el suyo; albergará cerca de ochocientos soldados paraguayos (nosotros no pasamos de ciento ochenta). Pero aunque no creo en el caballito de Troya, mi coronel, confío en la nobleza del licor boliviano. El ánimo así no fallará.

Firmado:

Comandante Felipe Paredes M.
Destacamento Especial del Chaco

Fortín Cañada del Salto, noviembre 11 de 1933

AL: Comandante Felipe Paredes M.
Destacamento Especial del Chaco
URGENTE

Comandante:

¿Qué miércoles está esperando para atacar? No imaginará que el enemigo va a abrirle las puertas. ¡Son 180 hombres lejos de este Fortín! ¿Quiere que el enemigo nos despegue primero? ¡Ataque ahora! Y, por favor, no olvide las consignas: saña, escarmiento y la cabeza de ese maldito coronel en la bayoneta de su fusil. Quiero una verdadera carnicería, comandante. Es una orden.

Coronel Juan M. Pastor

Yacuiba, noviembre 27 de 1933

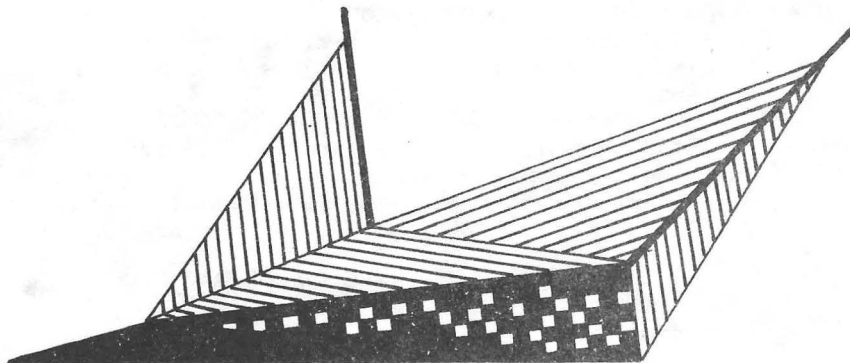
AL: General Roberto M. Pando
Jefe de los Mandos Militares del Chaco
Cochabamba
OFICIO CONFIDENCIAL

De mi mayor consideración:

Tengo el deber de informar a Ud. y al Alto Mando, algu-

nas informaciones adicionales concernientes a los lamentables sucesos acontecidos el 13 del presente, y que modifican sustancialmente el Oficio enviado días atrás a su despacho.

- 1) No es correcto que se produjeran deserciones en el Destacamento Especial del Chaco; advertirá Ud. por el informe adicional adjunto que la escisión de la tropa se produjo antes, al parecer como parte de un plan desconocido.
- 2) Igualmente, es falso que no existieran sobrevivientes; José Cruz Achachalla, ex-minero de Oruro y carabiniero segundo, de cuya fuente ha sido posible reconstruir los sucesos, se encuentra internado en Tarija, a disposición del Alto Mando. Aunque su estado es estacionario (fue emasculado por el enemigo), ha mantenido lucidez en el testimonio presentado.
- 3) Al parecer (resumiendo), la maniobra se produjo la madrugada del 13 frente a sólo 180 soldados. Por alguna circunstancia, el ingreso al Fortín no produjo resistencia (posiblemente se manejó alguna estrategia de banderas); pero al cabo, la confusión y el pánico cundió en la oscuridad y el enfrentamiento se produjo inevitablemente. Según el mencionado testigo, la consigna del enemigo debió ser la aniquilación total: no se permitió sobrevivientes, unos fueron pasados a cuchillo y otros hinchados a balazos y otros tantos torturados hasta morir; únicamente a él, luego de ser emasculado, lo arrojaron en mitad del desierto con la finalidad de transmitir vivo a la nación el escarmiento. Este mencionado testigo, tras heroica resistencia, recuerda haber visto al Comandante de los mandos enemigos levantar sobre la bayoneta de su fusil, la cabeza decapitada de nuestro Coronel Juan M. Pastor, vociferando injurias irrepetibles aquí. Su cadáver aún permanece sin encontrarse.
- 4) Estos execrables sucesos no han hecho posible difundir lo que parece ser un loable triunfo de un puñado de bolivianos en un sorpresivo asalto al Fortín Garrapatal (posiblemente alguna fracción del Destacamento Especial del Chaco). No obstante no existir mayor información al respecto (los medios de prensa paraguayos son parcos y parecen querer ocultarlo), el informe adjunto elaborado por el General Ulloa parece aproximarse con asombrosas conjeturas sobre dicha maniobra.
Sin otro particular,
Coronel Francisco Javier Paz G.
Tercera Región Militar de la Frontera. (*)



CONCURSO DE CUENTOS Y POESIA

LIBRO ABIERTO

La revista Imaginario en su constante labor de apertura del medio literario a nuevos valores, se complace en convocar a la cuarta edición del concurso "Libro Abierto" en los géneros de cuento y poesía. La participación en este certamen se realizará con arreglo a las siguientes bases generales:

1) Podrán participar todas las personas que así lo deseen y que se sometan a las bases de esta convocatoria. No obstante estarán impedidos de hacerlo los ganadores del primer puesto de las ediciones anteriores de este concurso, los miembros del Consejo Editorial, y por supuesto los señores miembros del jurado.

2) Las obras, de tema libre, deberán ser inéditas, no solamente a la fecha de su admisión a concurso, sino en el momento de la proclamación del fallo, pudiendo enviar cada concursante sólo dos obras en cada género (total 4); cada una con diferente seudónimo.

3) Sumadas a las dos anteriores especificaciones generales se necesitará cumplir, para el caso de obras de cuento, con el siguiente requisito:

3.1) Los cuentos contarán con una extensión máxima de cinco carillas tamaño carta mecanografiados a dos espacios y por una sola cara, engrapadas por su margen izquierdo, se presentarán en triplicado (puede utilizarse original y fotocopias si estas resultan perfectamente legibles).

En el caso de la presentación de obras de poesía deberá cumplirse con el siguiente requisito:

3.2) Las poesías deberán ser tres (3) y ocupar como máximo una extensión de 5 carillas en total (características iguales a la anterior).

4) Los envíos se harán dentro de un sobre cerrado, en cuyo exterior se colocará: "CONCURSO LIBRO ABIERTO" GENERO ... (cuento o poesía) y en parte visible del mismo, el **seudónimo** adoptado por el autor. En otro sobre se colocarán los datos del autor (nombre, dirección, teléfono) y en su exterior se escribirá también el **seudónimo**.

5) El plazo de admisión quedará abierto en la fecha de publicación de la revista y finalizará el 15-5-90.

6) El primer puesto de cada uno de los géneros, recibirá un incentivo económico de I/. 500,000.-

7) Por consideración del jurado, otros trabajos diferentes a los ganadores también podrán ser publicados, aunque no hubiesen ocupado los primeros lugares.

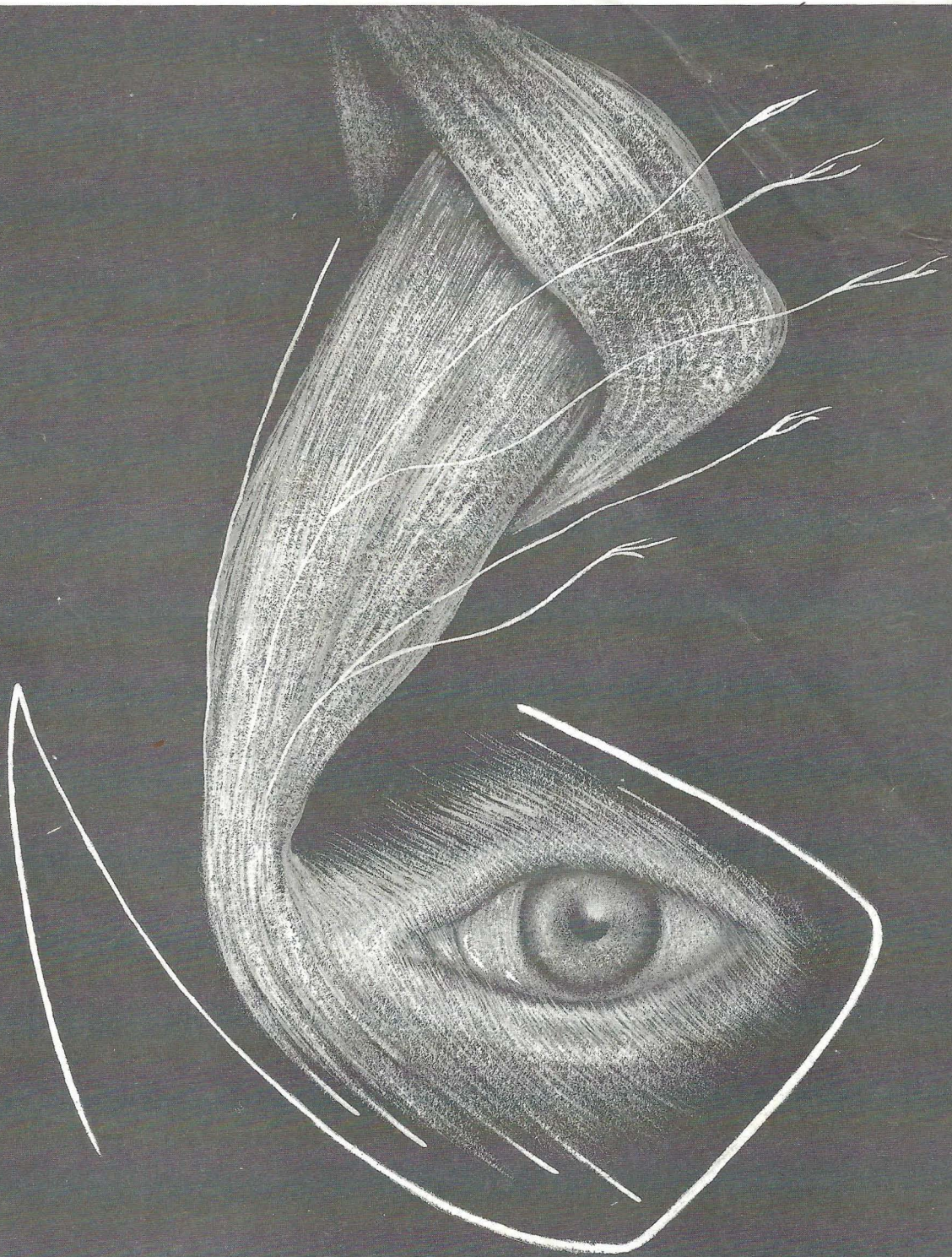
8) La revista se reserva el derecho de publicación, hasta por sólo la primera vez, del cuento y la poesía ganadora, incluyendo los aludidos en 7).

9) El fallo será inapelable.

10) El sólo envío de obras al concurso, implicará la aceptación de las bases antes citadas.

11) El envío se realizará al apartado 14-0035.

CONSEJO EDITORIAL



EPILOGO

Llueve una vaca en el granero
un granjero canta odas lácteas
en mi ventana he colgado
fraudulenta
un letrero
que a la postre señala:
**PROHIBIDO TENER GRANERO
Y ESCRIBIR POEMAS SIN TALENTO.**

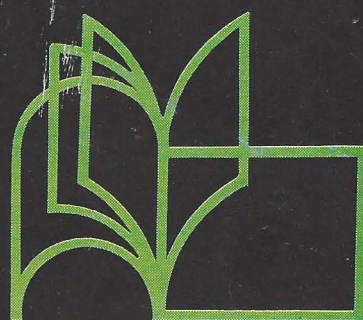
Gloria Romero

ESTA PUBLICACION ES AUSPICIADA POR:



CONSEJO NACIONAL DE
CIENCIA Y TECNOLOGIA
(CONCYTEC)

La Revista, IMAGINARIO es una publicación de la
Asociación Cultural "Libro Abierto",
Institución que viene desarrollando sus actividades literarias
desde hace más de cuatro años.
Actualmente se dictan cursos de narrativa y poesía
en el Museo de Arte de Lima.



libro abierto

UNMSM-CEDOC